

- Oye; ¿qué edad podrá tener Juanita?
—Eso no puede saberse. Ya era vieja antes de la guerra...
—¿La guerra del 70?



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A. Apartado 605. Habana.

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre	9 pesetas.
Semestre	16 —
Año	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Ángel, 5.—MADRID.—Apartado 12.142

Los famosos polvos insecticidas LEYER Y COMP.^A

Son infalibles para la destrucción de toda
clase de insectos

Nuestros concursos

EL DEL MES DE ENERO

Como verán nuestros ilustrísimos lectores y airosas lectoras, en esta página de BUEN HUMOR van dibujados seis ciudadanos. Si se fijan ustedes un poco (que sí se fijarán), verán que Sama se ha hecho un pequeño lío al vestir y caracterizar a los seis susodichos ciudadanos, no sabemos si impensadamente o con la aviesa intención de armar el no menos susodicho lío. Pues bien; se trata de que corten ustedes con unas tijeras o con un serrucho las cabezotas de estos prójimos y sus talles correspondientes, tal como ustedes se figuren que son, y los vayan pegando con goma, sindetikón y paciencia en una hojita de papel, y nos los envíen en sobre abierto para que les cueste menos el sello, antes del 31 de febrero de 1931, a las doce menos cinco de la noche, hora en que se cerrará con cerrojo este concurso.

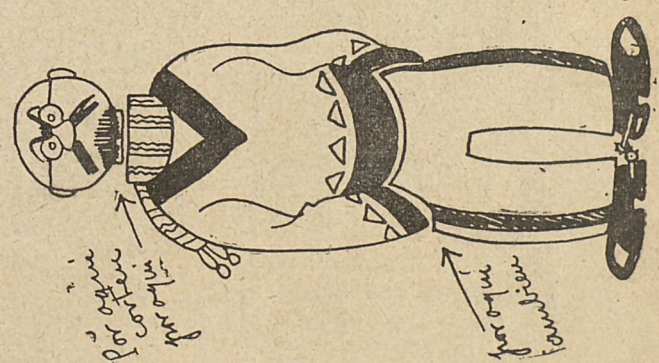
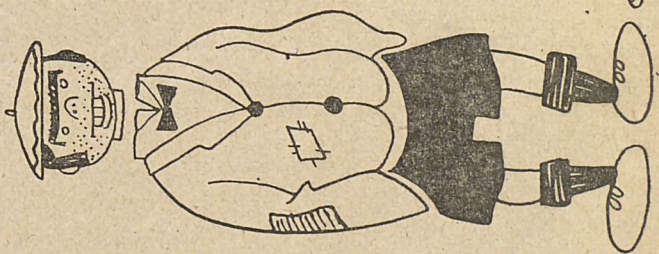
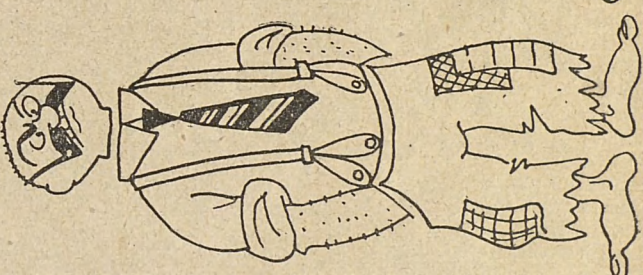
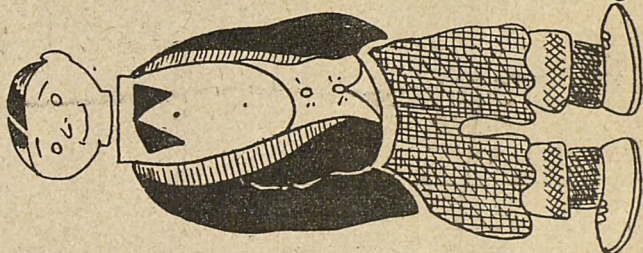
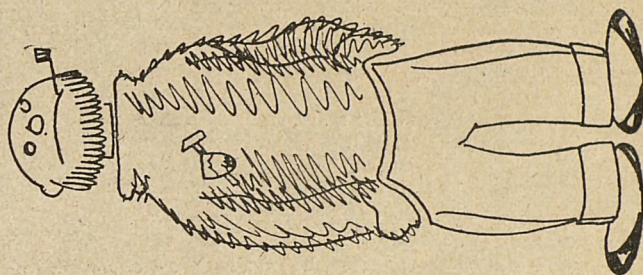
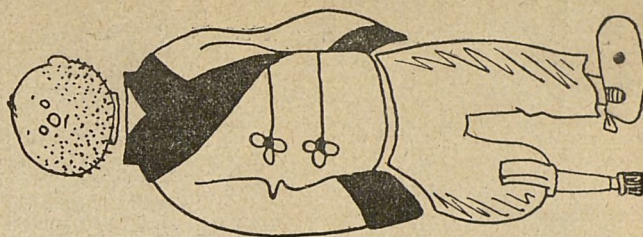
¡Ah! Se nos olvidaba decir que, como de costumbre, el premio será de

100 PESETAS 100

Conque ¡ánimo! y agarrarse a las tijeras.

Posdata. Me parece a mí que este concursito no lo acierta «naide».

S A M A



NUESTROS CONCURSOS

El del mes de diciembre

Segunda lista de solucionistas

Carlitos d'Otres.—Barcelona.
Luis Lleó Sanz.—Madrid.
Marujita Coiradas.—Valencia.
Lolita Martínez.—Valencia.
Juanito Nicolás.—Valencia.
Domingo Altuna.—Lecumberri.
Conchita Sarmiento.—Gijón.
Emilio Bover y Bas.—Barcelona.
Emilio Díaz Aguado.—Sevilla.
Diógenes Minueso.—Madrid.
Maximino Ruiz Pardo.—Santiago.
Adelina Menéndez.—Gijón.
Milagros Jerez.—San Sebastián.
Paquita Badía.—Barcelona.
Lidia, Juan y Fernando Gruzeta.—Madrid.

José María Moreno.—Albacete.
Modesto Gracia.—Barbastro.
Antonia López Blanco.—Málaga.
José Utrera Figueroa.—Málaga.
Telesforo Galparsoro.—San Sebastián.
Belén Hernández.—Madrid.
Goyita Gómez.—Madrid.
Ber-Ga-Jo.—Santander.
Elías C. Cervera.—Madrid.
Teodoro Doblado.—Madrid.
Coline Yequier.—Madrid.
Jaime Meya.—Madrid.
Salvador Guevara.—Murcia.
Pepe García.—Madrid.
Benigno Sampedro Galdo.—Madrid.
"K.K.O."—Castellón de la Plana.
"Casasbajas y C."—Barcelona.
Manuel Adame.—Sevilla.
García y Paredes.—Oviedo.
Arturo Díaz.—Oviedo.
José Villanueva.—Oviedo.
Gabriel de la Fuente.—Bilbao.
Rafael Sanz.—Irún.
"Rosaura"—Castellón.
Remigio Ruiz Martínez.—Bilbao.



—Me han dicho que tartamudea usted cuando le quieren dar un beso.
—S... s... sí; es... es... ver... ver... verdad.

(De Smith's Weekly, Sydney.)

"Tres valencianas castizas".—Valencia.
Teresa, María de los Angeles y Ramón Valdés.—Ávila.
Consuelo González Rabajo.—Vitoria.
A. Mateo Cánovas.—Melilla.
María Galileo de Muñoz.—Melilla.
Teresa Soriano.—Madrid.
Oscar de Elza.—Barcelona.
Renzo Colli.—Barcelona.
Sebastián Torroja.—Reus.
Rafael Azcoaga Mendizabaz.—Madrid.
Salvador Hernández.—Murcia.
Teresa Ocaña.—Barcelona.



El guía.—No tengan miedo. Total, los que se caen mueren antes de llegar abajo.

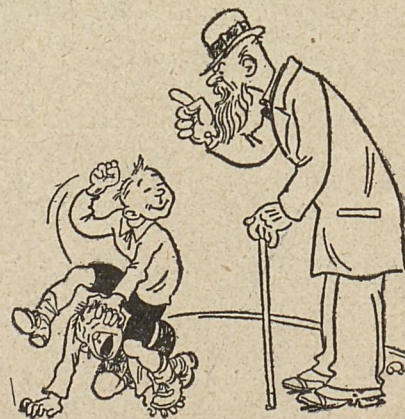
(De Life, Nueva York.)

José Gálvez.—Jerez de la Frontera.
Miguel Nenfacer.—Jerez de la Frontera.
Luis Rosciano.—Barcelona.
María Luisa Puentes Junquera.—Gijón.
Honorio Bosch.—Sagunto.
J. Delgado.—Ribadesella.
Baudilio Lorente García.—Santa Cruz de Tenerife.
Miguel Pereyra y Pereyra.—La Laguna.
"Un baturro".—Zaragoza.
Paulino Losada.—Zaragoza.
Ramiro Lerres y familia.—Zaragoza.
C. Giménez.—Madrid.
María Isabel Urzola.—Valencia.
"Mimí Pinzón".—Madrid.
"Don Juan".—Madrid.
"Cisneros".—Madrid.
F. S. V.—Madrid.
Rafael Merchán.—Madrid.
Elías Cristóbal.—Madrid.
María Luisa Ortega.—Madrid.
Francisco J. Bellido.—Madrid.
B. del Río.—Madrid.
Francisca Marco.—Castellón.
Félix Aro Allué.—Huesca.
Cédula núm. 522.835.—Madrid.
Eugenio Salgado.—Bilbao.

J. B. C.—Sevilla.
Saturnino Ortega.—Palencia.
María Luisa Huerta.—Madrid.
Anita Barrios.—Las Rozas.
Juan de Gracia.—Madrid.
Lorenza González.—Huelva.
Luis Rodríguez Ávila.—Madrid.
Ángel Rodríguez González.—Madrid.
Emilio Delgado.—Madrid.
Enrique Giner.—Valencia.
Manuela e Irene Gruzeta.—San Sebastián.

María Anguita.—Barcelona.
José Pueita González.—Aranjuez.
Manuel Guesalaga.—Zarauz.
Conchita Rico.—Manresa.
Andrés Barcala.—Cartagena.
Juan Ducha.—Madrid.
Francisco Caratl.—Barcelona.
Enrique y Joaquín Sánchez Pastor.—Madrid.
Julio García Angustia.—Madrid.
Pilar Foz.—Barcelona.
Nati Anguita.—Barcelona.
Pilar y Adela Álvarez Cortés.—Cáceres.

Manolita y Manolito Cortés.—Trujillo.
Sally D. Romano.—Barcelona.
María Pérez Fuertes.—Madrid.
Manuel Lojo Espinosa.—Puerto de Santa María.
María Peyrona.—Madrid.
Juanito Boria.—Madrid.
Gonzalo Dora.—Madrid.
Enrique de Miguel.—Bilbao.
Isabelita y Carmencita Maura.—Madrid.
Domingo Samitiel Rubio.—Melilla.
Joaquín y Amparito López Lucas.—Melilla.
Diego Hurtado.—Barcelona.
Carmen Rodríguez.—Barcelona.



—No debéis pelearos. ¿No os han enseñado que debéis amar a vuestros enemigos?

—No es mi enemigo: es mi hermano.

(De Wahre Jakob, Berlín.)

El deporte, el matrimonio y las curas de urgencia

A las bellísimas lectoras de BUEN HUMOR, afectuosamente y después de cepillarse el "checo".

EL AUTOR.

Según datos que no tenemos el menor inconveniente en poner a disposición del que lo desee, previa entrega de un modesto canario de cero treinta, el número de ciudadanos profesionales del fútbol asciende, dromedario más dromedario menos, a quince mil novecientos ochenta y cuatro.

Así, pues, el fútbol cuenta en este indeciso momento con muchos más partidarios que el exhumado marqués de Alhucemas. Paz a los muertos.

El solo enunciado de la cuestión sería motivo suficiente para liarse a tirar tejas si no tuviéramos para propulsar brillantemente esta helénica distracción del plan Callejo, que, dicho sea al patinar de la estilográfica, está dejando a pelo todas las Universidades españolas.

De estos quince mil novecientos ochenta y cuatro seres—¡fíjense en el detalle!—quince mil novecientos ochenta y cuatro son machos. Y el resto, hembras.

Es decir, que en España el deporte se ha enfocado con el mismo criterio unilateral y ligeramente rupestre que el notariado y el cuerpo de registradores de la propiedad: eliminando galantemente de la taquilla a la mujer.

Las mujeres españolas no pueden, por muchos kilos de rouge que se traguen, ni fracturarse concienzudamente el astrágalo ni darse el gustazo de autorizar una escritura de enfiteusis. Su órbita de acción sigue acotada por el calcetín con-

valeciente, el punto de media y la incongruencia.

Es el macho, el feroz y egoísta macho quien, en esto del deporte, se ha metido en los bolsillos todo el dinero y todos los vendajes de escayola, ni más ni menos que si se tratara de ilusionantes bienes parafernales o de una plebética dote.

Y henos ya oprimiendo el timbre ante la puerta del magno problema filosófico-doméstico que en estos momentos comienza a burbujear.

Suponiendo que esas quince mil novecientos ochenta y cuatro unidades de tracción que integran el censo deportivo no hayan renunciado a la escal-

friante idea de casarse, y que día llegará en que duerman acompañados e injurien sespirinadamente al gremio de modistas, ¿qué va a pasar aquí, Bienvenido?

La situación de la mujer en estos matrimonios con el boxeador, el futbolista y el lanzabalinas es de una angustiosa inseguridad. Más aún: de una acongojante indefensión.

Si hasta el momento la vajilla de aluminio pudo suplir la debilidad específica del bello sexo, en adelante la mujer verá con el espanto del cazador en brazos del oso hormiguero, cómo al tirar un pote de seis metros contra el cráneo del marido éste contrae el cuello, espera tranquilo la llegada del proyectil y ¡jup! remata limpiamente, introduciendo el metálico en el trinchero.

El hombre, gracias a esa raíz cúbica de la animalidad que es el deporte, se ha decorado con un halo de prehistoria que lo incapacita para dirigir la sociedad de gananciales.

Se puede—y se debe—ser idiota para ser marido. Lo que no se puede es tomar el menú en un saco y querer atravesar la ciudad en landó con aplicaciones de azahar, escuchando cómo el pueblo subraya nuestra aparición con frases tan hermosas como esta: "¡Mi madre, qué cara de primo tiene ese hombre!" Esto sí que no.

El matrimonio cumple, respecto de la mujer, algo más que el fin—tan halagador para sus progenitores—de alimentarla. No basta con echarle de comer alguna que otra vez. A la mujer se la casa más que nada para completarla intelectualmente, para que su rudimentario cerebro



Dib. SILENO.—Madrid.

contemple el chocante espectáculo del sentido común. En una palabra, mejor dicho, en diecisiete palabras: para elevarla a la categoría de ser medianamente racional, que no alcanza jamás en estado de soltería.

Esta venía siendo la costumbre desde el fracaso arquitectónico de la torre de Babel.

Una costumbre mucho más bella y útil que rascarse las narices por el revés, pongo por hábito suntuario; una costumbre que, como las criadas antiguas, al irse, nos deja toda la casa desarreglada y nos plantea este pavoroso tronco de incógnitas legales: ¿El de-

portista tiene derecho a retratarse con chaqué y guantes de gamuza? ¿La mujer que contrae matrimonio con un luchador de grecorromana puede ser equiparada civilmente a la domadora de elefantes.

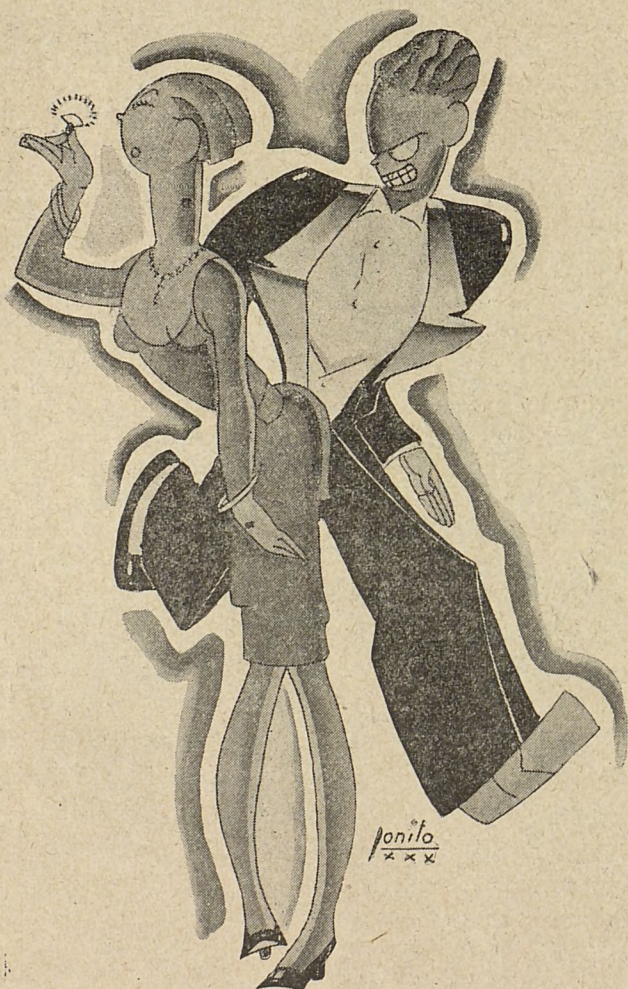
¡Oh, es un problema tremendo!

¿Solución?

Nosotros aconsejábamos la de ácido prúsico bien cargadita y diluida en estrignina.

Pero ante posibles reclamaciones diplomáticas preferimos enjabonarnos ambas manos con aromática pastilla de jabón moreno.

L. PIELTAIN



El.—¿Pero vas a ir al baile con esa pechera?

Ella.—Yo sí. ¿Y tú?

Dib. PONITO.—Jerez.

Trapo castizo

Jamás la capa querida dejó de llevarse aquí, aunque han dicho por ahí que está "de capa caída".

¿Qué es la capa en todo el mapa?

¡Prenda de brillante historia!

¿Quién no sabe de memoria lo que ha sido y es la capa?

Niegan cuatro pobrecillos sus óptimas condiciones, por ser prenda sin botones, sin mangas y sin bolsillos...

Si el sol baña la arboleda, tan útil es como airoso aquel abrigo famoso

del *Tato* y del *Espronceda*;

pero si llueve, es lo cierto que aunque es la pañosa airosa, no casa bien la pañosa con el paraguas abierto;

y luego de haber cesado la lluvia, no hay que decir lo divertido que es ir con el paraguas mojado,

porque el tal chisme chorrea por debajo de la capa, y esa capa que lo tapa, si se moja se estropea.

Considerándolo así, hay quien la da empleo extraño. ¡Pues no es nada lo que el paño de una capa da de sí!...

De la de Senén Carmona (sin contar con la esclavina que ha bordado su sobrina, Paz Rodríguez, en Pamplona)

para abrigo de Senén le han sacado un buen gabán con sus vueltas de astrakán y sus forros de satén;

y un vestido a su costilla, y otro a Paz, la de Navarra, y una funda a la guitarra y un tapete a la camilla.

¿No es, pues, a las capas justo tenerlas en gran aprecio?

La mía es de bajo precio;

pero la llevo con gusto, y allá la suelo lucir

donde los castizos van... Mas no jubilo al gabán,

por lo que pueda ocurrir.

Sea o no sea una papa;

cause o no cause alboroto la hispana prenda, yo voto

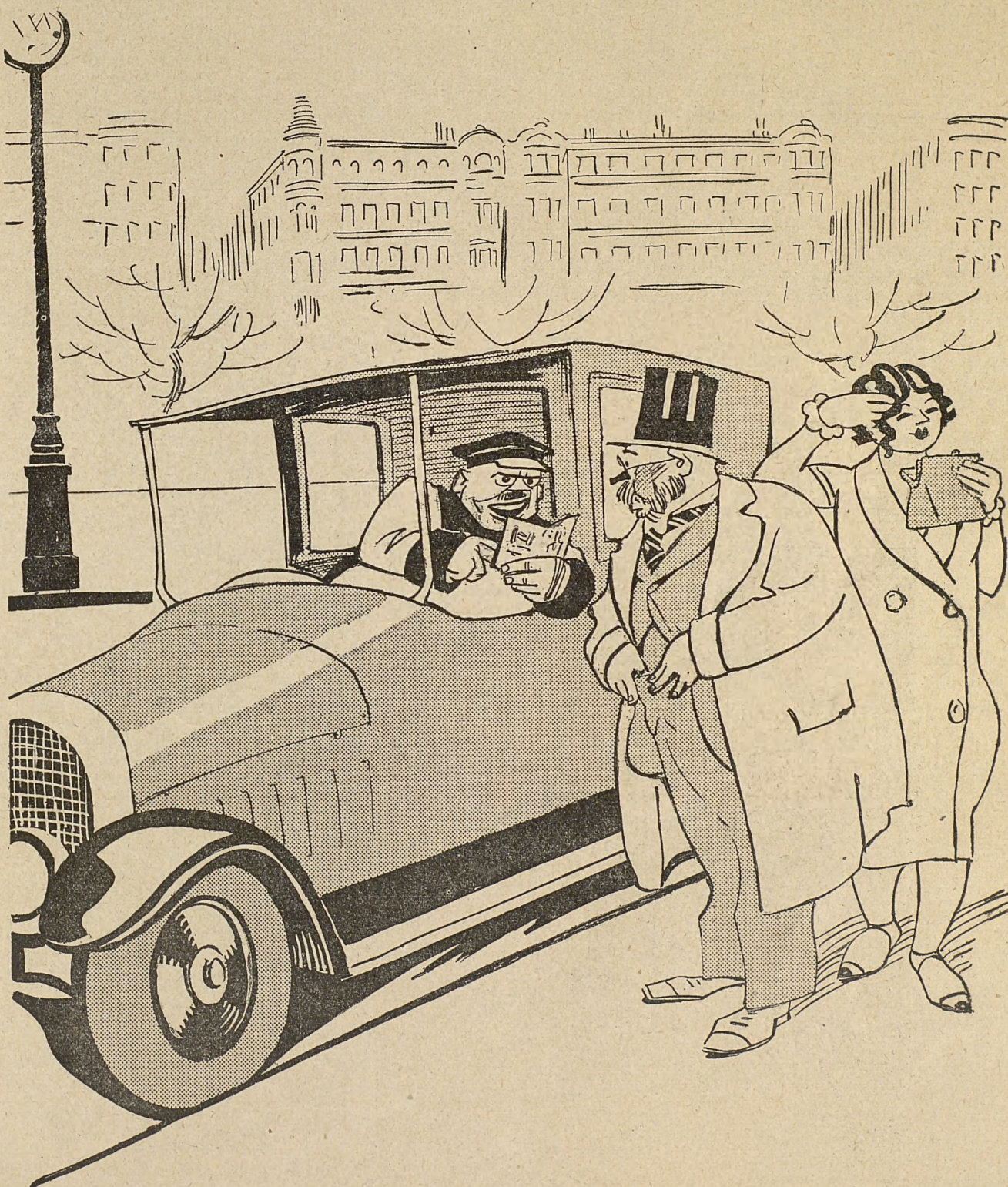
porque luzcamos la capa..., aunque, bien lo sabe Dios,

siempre ha sido nuestro afán

el tener capa y gabán

y hacer uso de los dos.

JUAN PEREZ ZUÑIGA



—Sí, señor; me ha pagado usted lo que marca. Pero vea cómo dice aquí que los líos se pagan aparte.

Dib. AREUGER.—Madrid.

La entrada del año nuevo en diversos lugares del mapamundi

Con un poco de retraso (con un ligero retraso, suelen decir los que escriben mal, sin tener en cuenta que un retraso no puede ser ligero, aunque se empeñen los gobernadores civiles y los santos más eficaces); pues con un poco de retraso, repetimos, vamos a dar a nuestros lectores unas ligeras referencias de lo que ha sido la entrada del año nuevo en unos cuantos puntos del lamentable planeta en que tenemos la desesperación de habitar.

Las supradichas referencias han venido a nosotros por nuestro acreditado servicio telegráfico, y por ellas se ve que no en todas partes se ha presentado el naciente año con la reposada corrección que hubiera sido de desear. De esta diversidad de aspectos se deduce que no es posible predecir en qué sitios del globo va a transcurrir el año con vergüenza y dignidad, y en qué otros parajes va a ser catastrófico y estúpido. Quizá ustedes, por las noticias que vamos a darles, puedan colegir lo que nosotros no podremos colegir ni hemos

colegido, a pesar de lo mucho que aprendimos en el colegio, que es en donde mejor se colige de todos los sitios con entrada libre y amplia puerta.

Y sin otra cosa de particular, y con recuerdos a la familia, vamos a proceder a la inserción de las noticias aludidas. Allí ustedes se las arreglen con ellas, y Cristo con todos, que es como sucede siempre.

Lo que ha pasado en la entrada del año queda reducido a la colosal e insensata balumba de ruidosas novedades que figura a continuación:

LA ENTRADA DEL AÑO EN PARIS.—El primer día de enero ha sido particularmente pesimista. Nutridos grupos de obreros famélicos (y fíjense ustedes bien en lo criminalmente absurdo que resulta que los obreros tuvieran hambre y los grupos estuvieran nutridos) han recorrido las calles pidiendo pan francés.

Inútil es decir que nadie se lo ha dado.

Otros grupos, más mentecatos, pedían trabajo.

Y otros grupos pedían que los que pedían pan y los que pedían trabajo recibieran unos cuantos palos para que aprendiesen a no pedir gollerías.

Una huelga de cargadores de pianolas ha venido a complicar la situación, pues la nota dominante de esta huelga no ha sido la cordura, sino el *fa bemol*.

Un obrero ha sido detenido por producir deterioros en un quiosco de necesidad para caballeros.

Como se trata de un delito común, no será juzgado como político.

Aparte de que no se puede considerar político a un obrero que ha empezado por no saludar al comisario cuando le llevaron a su presencia.

En fin, que en París ha empezado el año con bastante mala pata.

EL PRIMERO DE ENERO EN BUENOS AIRES.—El año 1931 se ha presentado en esta capital bajo unos auspicios nada halagüeños.

Corren rumores de que un niño de corta edad, milagrosamente dotado de cierto don profético, es el que ha hecho el auspicio más terrible.

Multitud de personas crédulas hacen cola ante la casa donde vive la criatura, a la cual se la conoce ya en esta ciudad con el conmovedor nombre del *Niño del auspicio*.

La profecía más atroz que ha largado el talentado bebé ha sido la de que este año se pondrán enfermos todos los que canten tangos argentinos.

Reina, no obstante, gran contento entre los que, en años anteriores, se han puesto malos por oírlos cantar.

Pero, salvo esta pequeña minoría, los demás ciudadanos están espantosamente preocupados.

Resumen de la situación: que en Buenos Aires corren malos vientos.

Y que los tangos parece ser que dejarán de considerarse como aires nacionales... Por lo menos, como buenos aires.

¡Me alegro con satisfacción furiosa!

LOS COMIENZOS DEL AÑO EN TOKIO.—El segundo día de enero ha amanecido de mala manera en este crisantemático país.

Un terremoto ha destruido ciento treinta y cinco casas de préstamos. Los efectos del movimiento sísmico han sido tales, que los efectos empeñados han sido lanzados a un monte cercano.

Los pignorantes están algo satisfechos porque se les presenta la ocasión única de retirar del monte lo que habían metido en una vulgar casa de compraventa.

Por causa del terremoto, ha habido también varios incendios, entre los que



El.—Dicen que el incendio fué tan rápido que destruyó todo en ocho segundos. ¿Lo vió usted?

Ella.—Sí; estuve allí; pero se puso aquello tan aburrido que no esperé hasta el final.

Dib. ENCISO.—Madrid.

merece especial mención el fuego de la casa de fieras, donde se han quemado tres tigres de Bengala (que han ardido en seguida), ocho osos, una pantera y seis llamas (en el fuego se veían muchas más llamas, pero sólo son seis las que verdaderamente se han quemado).

También ha ardido un elefante y parte de otro.

Los bomberos, por efecto del horrible calor que despedía el fuego, han tenido que trabajar en mangas de camisa, primera vez en la Historia en que los bomberos trabajan en esa clase de mangas.

COMO HA EMPEZADO EL 1931 EN LENINGRADO.—En esta soviética capital ha empezado el nuevo año con un frío de aúpa.

Quince leningrados bajo cero han lle-

gado a marcar los termómetros más secudos.

Un cine parlante, instalado en una calle del centro, ha dejado de funcionar porque se hielan las palabras.

El Gobierno ha castigado como alarmistas a los que dicen que hace frío.

En virtud de esto, ayer fué fusilado un doctor con barba gris que, explicando la lección a sus alumnos, dijo: ¡*pá mí que nieva!*

Y hoy será fusilado un alumno que asistió a la ejecución y se permitió decir, después de los tiros, que el cadáver estaba helado.

EN BADAJOZ ENTRA EL NUEVO AÑO MAGNIFICAMENTE.—Los primeros días de enero en esta ciudad han sido felicísimos.

Rebaja de la carne de burro, incre-

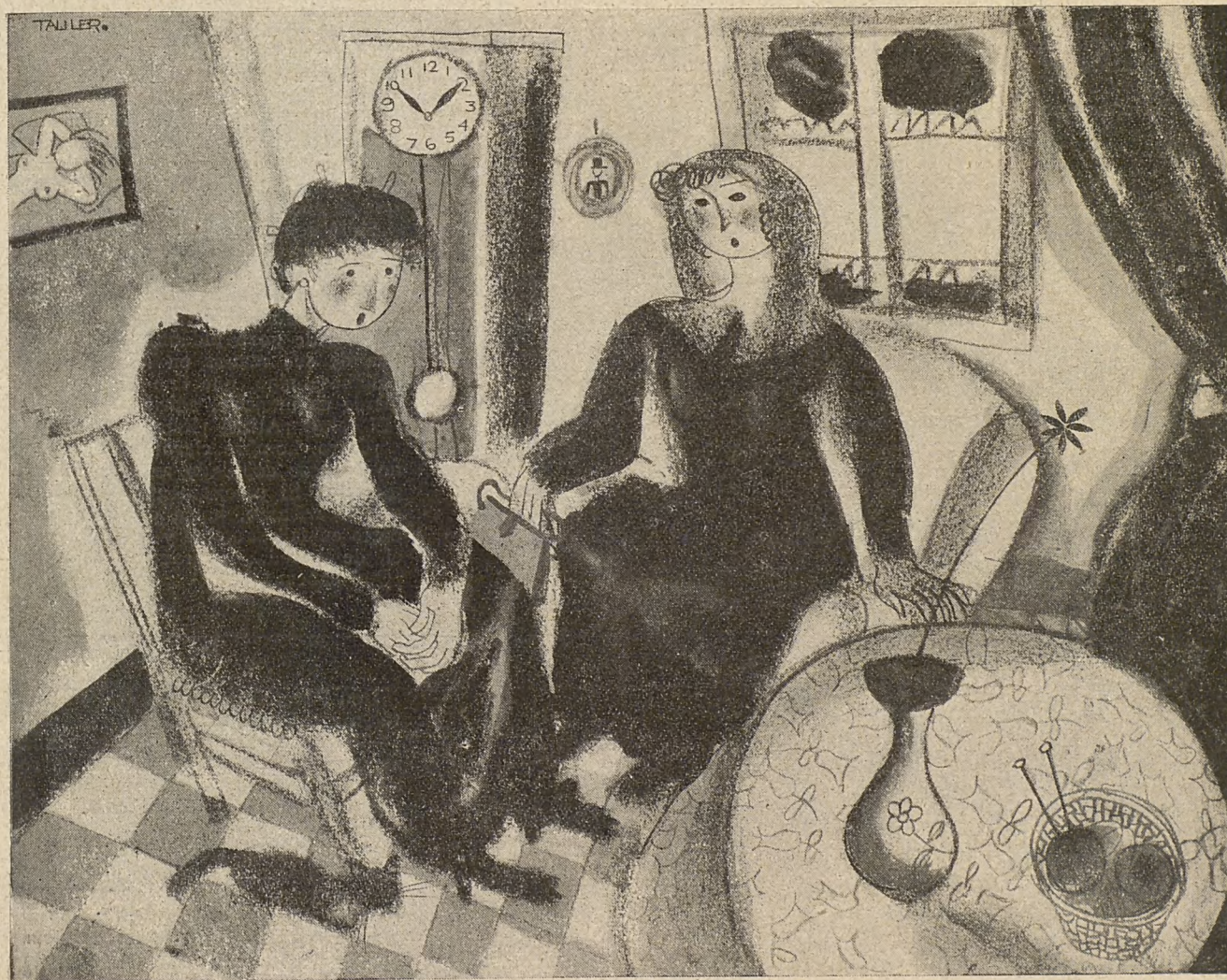
mento en la fabricación de las alpargatas, alumbramientos felices de tres esposas de otros tantos forasteros portugueses, inauguración de una taberna con aparatos de radio y vistas al mar (a pesar de lo lejos que está el mar de Badajoz, que está la mar de lejos), son los sucesos más halagadores que ha registrado el optimista principio del 1931.

La gente se entrega a los más extremos transportes de júbilo y a la más extremeña alegría.

No falta más sino que toque el gordo, aunque, para ir acostumbrando al gordo, mañana va a tocar una orquesta de guitarras traída desde Llerena con tan melódico fin.

¡Qué gusto da cuando las cosas se desarrollan con venturoso estrépito!

ERNESTO POLO



—¿Y qué tal está usted en la pensión, doña Ana?
—¡Ah! Como en familia. Nos pasamos el día regañando.

Dib. TAULLER.—Madrid.

DE MASIADO TARDE

I

—¿Qué hora tienes?—preguntó a don Paco su esposa.

—Voy a decírtelo en seguida—respondió solícito el marido.

E introdujo su diestra en uno de los bolsillos del chaleco, para sacar aquel precioso reloj de oro al que tanto cariño profesaba.

Quedóse sorprendido al advertir la ausencia del cronómetro. "Cambiósele la color del rostro", como diría Diego San José.

Se palpó febril todos los más recónditos lugares del chaleco y puso al descubierto los forros de los bolsillos, pregonando la presencia de la pelusilla de los mismos el estado de vacuidad en que se hallaban.

La excitación de don Paco iba en crescendo.

—Es raro, es raro—comentaba el esposo.

—A ver—dijo la señora—deja que mire yo.

Prolijamente fueron de nuevo examinados todos los bolsillos. Nada.

—¡Caramba, Paco, haz memoria a ver si te acuerdas dónde lo has dejado! Don Francisco, obedeciendo la invitación de su esposa, hizo, en efecto, memoria con la misma facilidad con que pudiera haber hecho un "jersey" de punto. La consecuencia de este pequeño esfuerzo realizado fué, si bien fructífera, harto dolorosa. ¡Le habían robado el reloj!

En el estrujamiento de la plataforma de un tranvía, es donde había tenido lugar el descarado hurto. Fué sin duda aquel individuo bajito, casi enano, que, próximo a él, se esforzaba en alcanzar el billete que tendíale el cobrador, elevándose para conseguirlo sobre las puntas de los pies, pero en realidad—ahora lo comprendía—para llegar hasta su chaleco.

—¿Y qué vas a hacer?—interrogó la señora.

Los dos metros y medio que constituían la longitud de don Paco se irguieron altivos.

—¿Que qué voy a hacer? Presentar inmediatamente una denuncia por robo con escalo.

II

El comisario, hombre de carácter enérgico y pantalón a cuadros, prometió trabajar infatigable para descubrir al autor de la felonía, restituyendo así, a ser posible, a su dueño, la joya cuya sustracción motivó la visita de don Paco al centro policiaco.

Claro—habíale dicho el comisario—que no se podía responder del resultado satisfactorio de las indagaciones. ¡Era tan difícil! Todavía, si don Paco hubiese detenido al ladrón, tendríase ya una pista que facilitaría la labor de los agentes... Pero, en fin, se haría lo que se pudiera.

Salió don Francisco de la comisaría, peor impresionado que un disco por la "Niña de los Peines".

Al retornar a su domicilio le esperaba gran sorpresa: Su mujer, con expresión de gozo indefinible, mostraba una de sus manos en la que oculto hallábase algo, que don Paco, en un alarde de intuición, adivinó en seguida. ¡El reloj! ¡Atiza! ¡Estaba en casa!

¡Claro, hombre claro! Pero, ¿cómo no haberse acordado antes? ¡Parecía mentira! Si precisamente para evitar que lo robaran, había decidido guardarlo cuidadosamente y sustituirlo por el de pared... ¡Caramba, caramba! ¡Qué cabeza!

III

Don Paco, ante el comisario del pantalón a cuadros, explicó e:

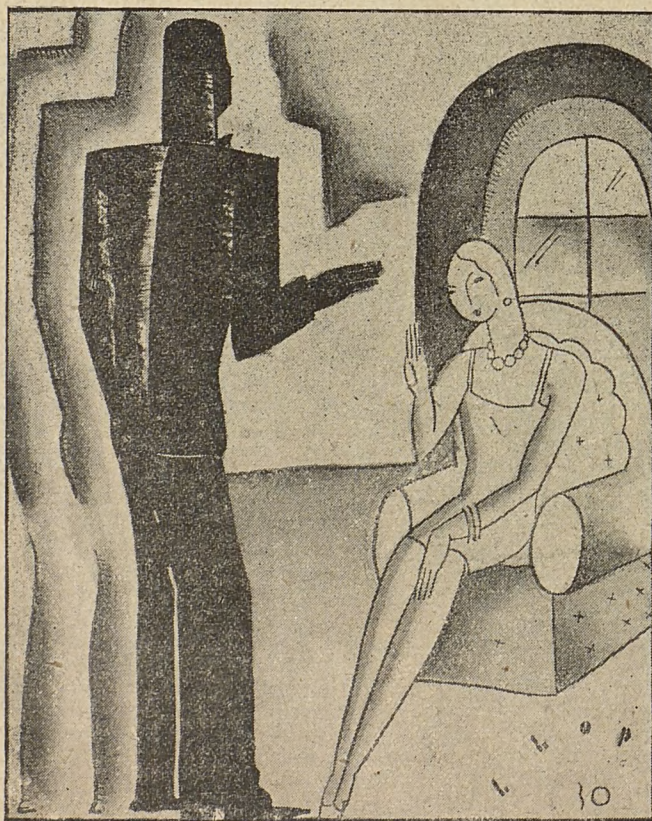
—Verá: Yo he venido esta mañana para denunciar el hurto de un reloj de oro. Pero ha sido un error, ya que lo he encontrado en casa.

—¿Se llama usted?...

—Paco, Paco Recónchez.

El comisario, después de revisar unos papelotes, alzó la cabeza, y mirando a don Francisco con ojos en los que se retrataba la más feroz iracundia, le espetó:

—¡En efecto, caballero, aquí figura esa denuncia; pero llega usted demasiado tarde, porque, para que se entere, ¡el ladrón ha sido ya detenido!!



—Sólo hacía cinco minutos que estaba en el monte cuando un conejo cayó muerto a mis pies.

—¿Sí? ¿Y de qué murió?

Dib. LLOP.—Valencia.

FAUSTO DE LA POZA SAENZ

CUATRO DE INFANTERIA

El ciudadano que antes asistía a un mitin político llevaba la esperanza de que algún orador, de los muchos que iban a actuar en aquel acto, le sorprendiera con una manifestación inesperada e interesante, motivada por el calor de la improvisación. Pocas, aunque si algunas veces, llegaba a darse tal fenómeno, pues era muy corriente que el ora-

dor no dijera cosa alguna de interés. Pero ahora no hay en el público expectación posible. Bien sea por mandato de la autoridad competente o por voluntad de los organizadores del acto, es el caso que en los carteles que lo anuncian constan los temas que van a ser tratados, de igual modo que sobre la mesa del restaurante encontramos el

menú en que se mencionan los platos que constituyen el almuerzo.

Eso le quita interés al acto, y la gente se retrae y se abstiene de honrar, o cuando menos de animar, el acto con su presencia, aunque los cuatro temas sean de tanta enjundia como los de Religión, Familia, Orden y Monarquía, que ahora figuran en muchos actos de propaganda social.

Tiene eso el inconveniente de limitar rígidamente a cuatro el número de oradores, y recuerda la advertencia que se hace al público acerca de los picadores de toros, para el caso en que todos ellos se inutilicen.

No se sabe a qué criterio obedece la enumeración de los temas, que desde luego no es ni el alfabético ni el cronológico. Algunas veces, lo que se cita en primer término parece que es lo más importante; pero tratándose de oradores de un mitin, lo tradicional es dejar para lo último al mejor y para telonero al menos importante; pero no sabe uno si los temas siguen igual suerte o si van "contrapeaos".

Si entre los oradores hay esos piques de vanidad que parece son corrientes entre las gentes del teatro, puede que a la hora del reparto de los temas haya sus más y sus menos. Podrá ocurrir que a un señor se le confíe el tema de la Familia, y que no estando convencido de sus gangas prefiera trabajar el del Orden, y que otro prefiera zafarse de la Monarquía y consagrarse a la Religión. De todas maneras hay que reconocerles el mérito de no discutir esas cosas en público y de aparecer unánimemente entusiasmados con el tema respectivo, como si no hubieran podido confiarles cosa más de su gusto.

No me extrañaría que algún guasón de los que abundan en este Madrid hubiera aplicado a este cupo de cuatro oradores el remoquete de "Cuatro de Infantería", como la película que todavía anda por esos andurriales de la pantalla.

Una ventaja indudable tiene esta "estructuración" del mitin moderno: la de revivir los tiempos de la cuarta de Apolo. Ya no existe el teatro, y muchos jóvenes, faltos de antecedentes, pensarán a lo mejor que eso de la cuarta de Apolo alude a alguna medida longitudinal. No hay tal cosa. Yo hablo preferentemente para la gente de mi quinta, y por eso hablo de la cuarta. Estamos a dos dedos de resucitar el teatro por horas,



—¿Qué te ha dejado tu marido al morir?

—Las señas de una agencia de matrimonios.

Dib. CARBONERAS.—Valencia.

ya que en cualquier mitin de cuatro temas el público podrá entrar y salir y renovarse para oír simplemente el tema que le inspire más simpatías. Un servidor de ustedes, por ejemplo, acudiría con preferencia al tema segundo, el de la Familia, porque así como tengo una idea aproximada de lo feliz que se puede ser con cualquiera de las otras tres cosas, estoy muy necesitado de oír a un hombre elocuente que sepa hacer párrafos bonitos a base de la armonía inmutable que suele reinar entre los cónyuges, de las alegrías que dan los hijos, de la generosidad y tolerancia de los parientes políticos, de lo que hay de

grandioso en una suegra y del encanto de abrazar a un tío o a una prima.

Ahora bien: yo soy bastante neutral en estas contiendas políticas, y creo que las izquierdas deberían también atraerse clientes a sus mítines con el anuncio de cuatro temas elegidos al gusto de la parroquia: Ateísmo, Soltería, Disolución, República. Podría ocurrir que un guasón de la banda de enfrente los llamara "Cuatro de Caballería", pero no hay duda que se oírían cosas de mucha miga y algunas barbaridades con gracia, que es de lo que estamos más necesitados en esta tierra del bostezo.

Y de ahí en adelante seguirían los mítines de cuatro en fondo. No faltaría partido político al que le vinieran bien

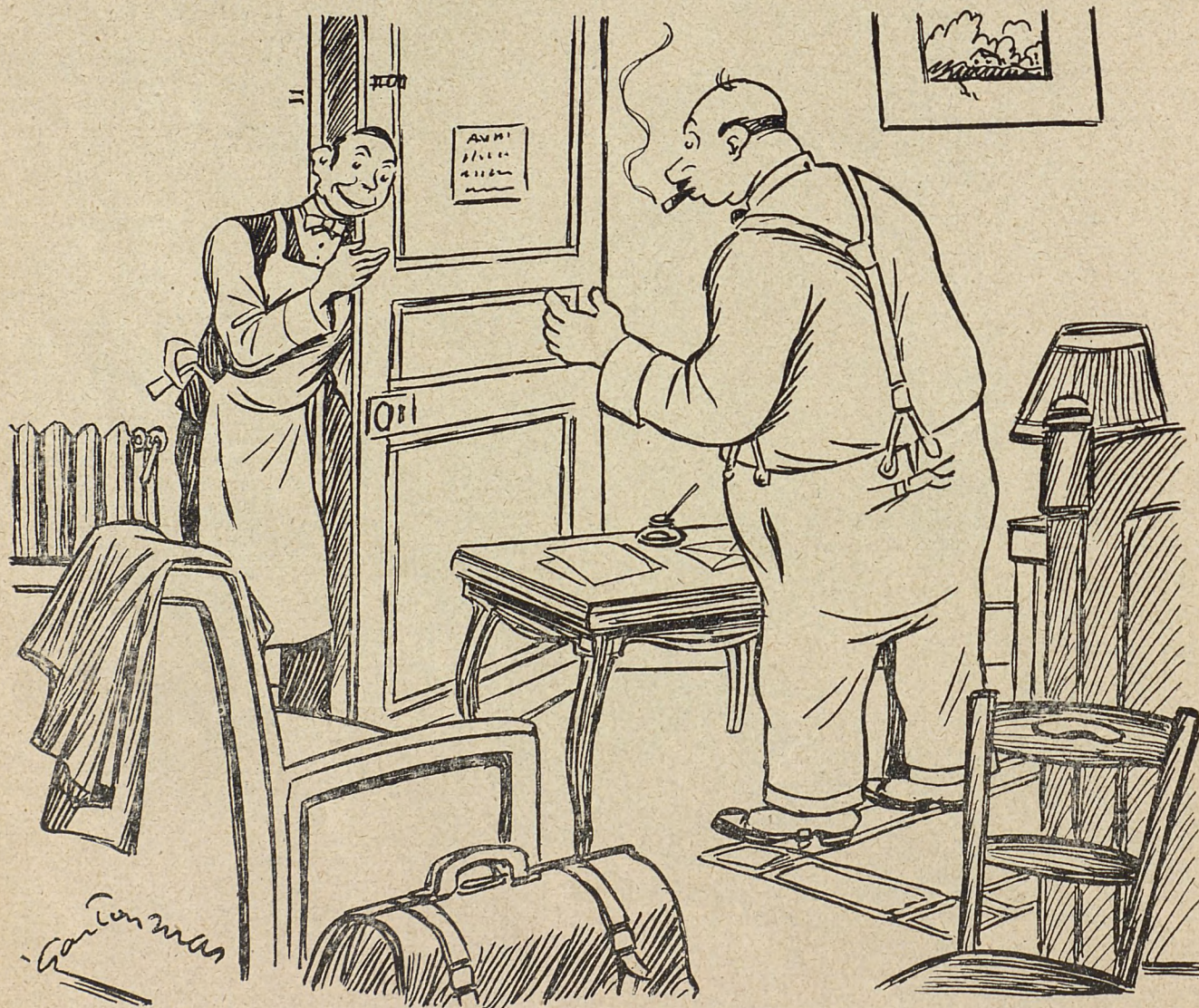
los cuatro temas de: Palabrería, Puchero, Nepotismo, Mandanga, tratados por oradores empolladísimos en la materia.

Las muchachas podrían organizar algún que otro acto con los temas de: Cine, Deportes, Murattis, Flirteos, y los muchachos con los de: Fútbol, Jazzband, Pocker, Whisky.

Y así sucesivamente, hasta que llegaran los míos, con los cuatro temas que constituyen mi credo: EDUCACION, ORTOGRAFIA, SALUD y PESETAS.

Se desean oradores. Inútil sin buenas referencias.

RAMIRO MERINO



—Faustino: No se te olvide llamarme mañana a las siete.

—No tenga usted cuidado, señor; antes de acostarme haré un nudo en el pañuelo.

Dib. GASTÓN MÁS.—París.



—¡Otra vez parados! En cuanto lleguemos me quejaré al director de la compañía.

Dib. CASTANY.

COMODIN Y COMPAÑIA

La zapatería Comodín y Compañía estaba aquella mañana concurridísima. Nunca habían acudido allí tantos parroquianos. El público se arracimaba en las puertas del establecimiento, esperando turno. La circulación quedó interrumpida. Las tabernas de las cercanías, sin ningún bocadillo de anchoas. Y los demás comercios tuvieron que declararse en quiebra.

Tan inusitada aglomeración, nunca vista en la higiénica calle de la Salud, era consecuencia del siguiente anuncio:

“Se necesitan unos cuantos caballeros de buen porte y modales distinguidos. Es condición indispensable que tengan los pies grandes.—Presentarse de nueve a una en la zapatería de Comodín y Compañía.”

El ingenioso autor de este anuncio, Fortunato Comodín, era un hombre de portentosas iniciativas. En cierta ocasión tuvo un éxito inenarrable con una máquina tragaperras, instalada en los derribos de la Gran Vía, lo que le valió

ser propuesto para la Dirección general de Obras públicas. Ahora pensaba realizar embolsables ganancias con su maravilloso invento, denominado “La horma humana”, que revolucionaría a todos los talleres de composturas rápidas del calzado. Por eso había puesto en el periódico aquel anuncio tan sugestivo, cuya inserción le costó una peseta noventa y cinco céntimos.

Satisfecho del resultado, Fortunato Comodín reclinóse en el sofá de la trastienda, distribuyó estratégicamente a sus dependientes, y se limitó a decir:

—Que pasen.

Inmediatamente irrumpieron en el local sesenta y tantos solicitantes. Los había de todas clases: cargadores de la plaza de la Cebada, folletinistas de la editorial Albergo, guardias francos de servicio. Y de todas las latitudes: gallegos, extremeños, calagurritanos. El señor Comodín envolvió en una mirada protectora a los sesenta y tantos pretendientes, guardó en una cajita laquea-

da la colilla de un “canario” y, haciéndose cargo de la expectación, se dignó, por fin, dirigirles la palabra:

—Señores—comenzó melquiadistamente—, el objeto de esta reunión lo habrán adivinado todos ustedes. Se trata de un invento práctico, beneficioso. Con este invento, ustedes van a desempeñar el mismo oficio que uno de los criados de Napoleón Bonaparte. ¿Saben ustedes lo que hacía aquel criado del Corso?

—Servir a su amo.

—Eso es: servir a su amo. ¿Pero, como lo servía? Abnegadamente, heroicamente. Poniéndose durante tres meses las botas recién compradas por el emperador, para que éste, tan fuerte en la guerra como delicado de los pies, pudiera llevarlas con toda comodidad. Porque Napoleón no sólo fué el Robinsón de Santa Elena: fué también el inventor de la “horma humana”. Y esa horma va a ser el éxito Himalaya, el triunfo bomba de la casa Comodín y Compañía... ¿Qué número calza usted?

El aludido, un honrado cesante del Monopolio de Petróleos, respondió con timidez:

—El 44.

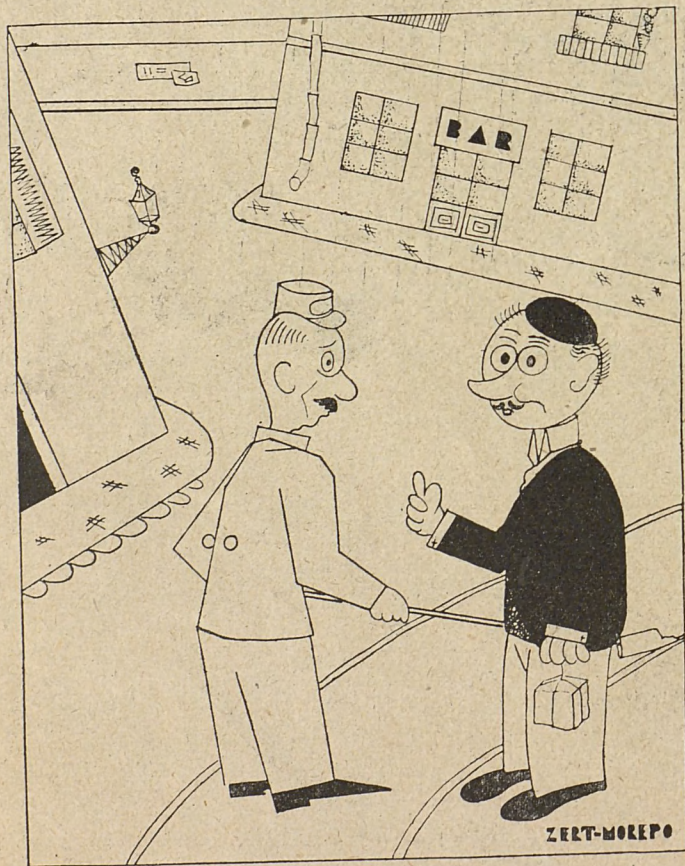
—¡No me sirve! Aquí hacen falta unos pies excepcionales, unos pies patagónicos, como los de estos señores...

Los “agraciados” bajaron la vista hacia sus respectivas extremidades inferiores, ruborizándose. La cosa no era para menos: calzaban el 46, el 47, el 48 y el 49.

El señor Comodín se dió cuenta del efecto “fisiológico” de sus palabras, y añadió:

—Ahora, manos a la obra. Pónganse estos zapatos. Son de los números 36, 37 y 38. Pero no importa. Con ellos puestos, dedíquense durante unos días a pasearse por las calles de Madrid y, cuando los tengan convenientemente ensanchados y alargados, vuelvan a por otros.

Así fué como la zapatería de Comodín y Compañía consiguió una nutrida—y consecuente—clientela. Por eso suelen verse por esas calles y paseos unos cuantos individuos que caminan dificultosamente, embutidos sus grandes pies en unos zapatos estrechos. Algunos de estos individuos sufren mucho; otros se dedican a leer todos los anuncios; los restantes perecerán en el cumplimiento de su deber. Pero el padecimiento de una despreciable minoría de ciudadanos no puede detener la marcha vertiginosa de la humanidad, tan necesitada de filántropos como los que integran la acreditada razón social Comodín y Compañía.

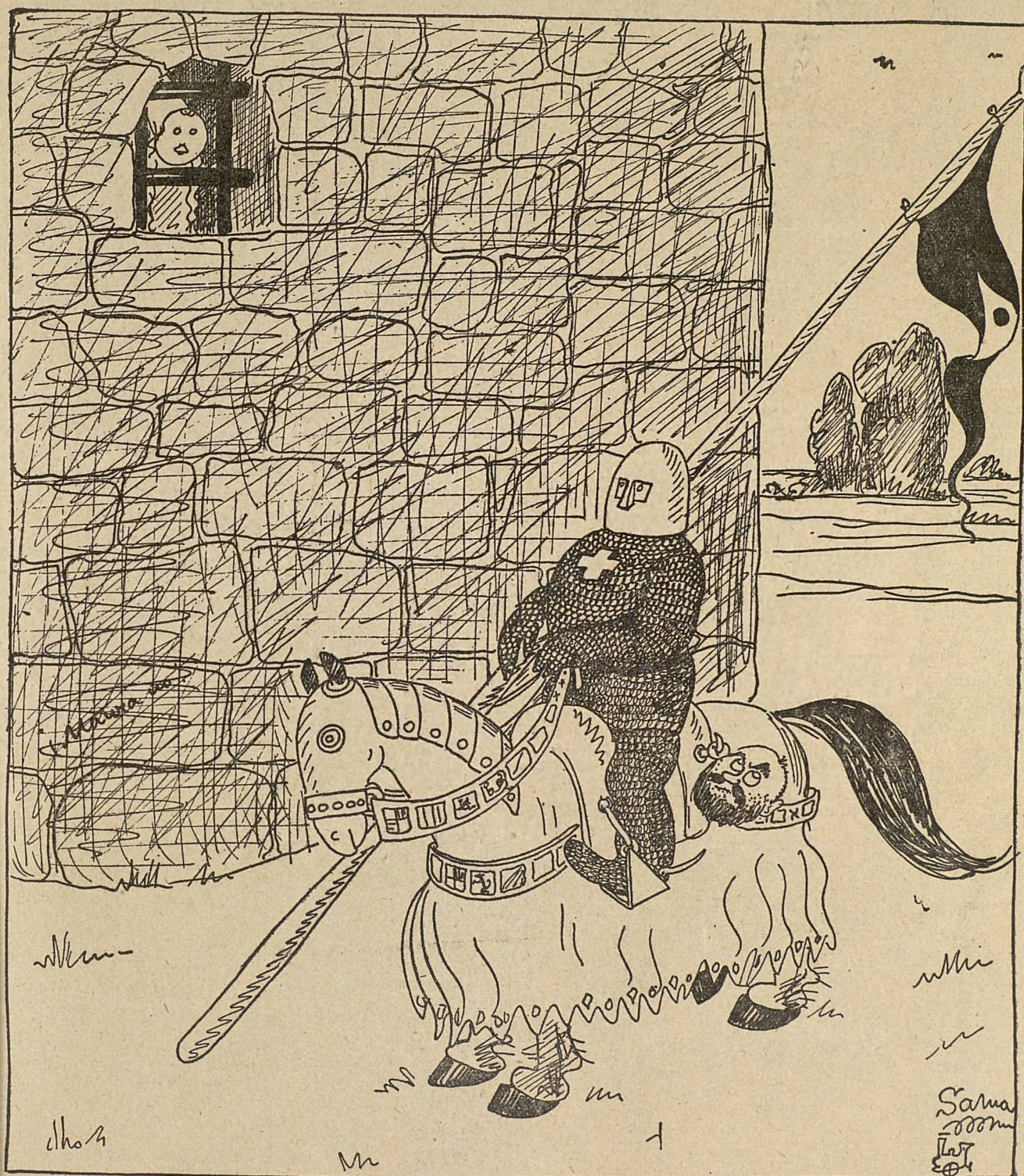


—Felipe, tienes mala cara.

—Sí, chico; cada vez estoy más harto de la “vía”.

Dib. MOREPO.—Madrid.

GAMITO ITURRALDE



El guerrero.—¡Brunilda! ¡Brunilda! Tirame un poco de alambre, que se me ha soltado un punto en el traje.

Dib. SAMA.—Madrid.

BAMBALINA

DIABLAS Y TRASTOS

LAS ÚLTIMAS PALABRAS DE LA CIENCIA FINANCIERA

NO ES ORO LO QUE RELUCE

No habíamos dado nosotros hasta ahora nuestro técnico dictamen acerca de los cambios, de la libra, de la estabilización de la peseta y de la valuación valutífera de la situación monetaria.

No lo habíamos dado, a la verdad, porque desdenamos, como es lógico, los éxitos fáciles. Esa es una cuestión de la que cualquiera puede hablar lo que le plazca sin miedo a que pueda nadie pegarnos a la pared. Todo cuanto nosotros hubiéramos escrito se habría visto confundido tristemente con los miles de artículos, neutros o epicenos, que han escrito unos cuantos lumbreras que no entienden del asunto ni palabra. En esos artículos técnicos acerca del problema monetario todas las letras son—¡es natural!—letras de cambio. Si cambian esas letras por otras, da lo mismo. De las otras, de las letras que explican las cosas poniendo sobre las íes los correspondientes puntos, no saben esos técnicos ni jota. Por eso no queríamos nosotros con fundirnos con esos pigmeos.

Pero hemos visto en el periódico de hoy una noticia importante que nos hace coger, más que a paso, la pluma de escribir, la única pluma que nos queda, pues entre unos y otros técnicos de Hacienda, nos han desplumado ya, por completo y sin remedio. La noticia nos hace saber que se ha reunido en París recientemente una Comisión de banqueros franceses e ingleses, a fin de buscar y estudiar—por lo menos de buscar—el remedio a los males que produce el abarrotamiento de oro en las cajas del Banco de Francia.

¡Así!... ¡Así como suena!... Con ese sonido áureo (no podemos decir “argentino”) que tiene el parrafito... ¡Creíamos estar en la edad de la ciencias financie-

ras, en pleno progreso científico de la economía matemática, y resulta que estamos de lleno en los tiempos del rey Midas!... Gritan los reyes financieros: “¡Oro!... ¡Oro!... Hacen falta reservas en oro!...”, y resulta, cuando hay oro, que no saben qué hacer con tanto oro... Que se les vuelve de oro el pan, de oro el agua y de oro los edredones; todo menos los artículos de bisutería lujosa, que siguen siendo de latón o de chapa sobredorada...

Evidente, pues, lectores, la inopia financiera de los técnicos. No saben de esto ni gorda. No ya ni peseta, no; ni siquiera perra gorda.

Añádase a éste de Francia el otro acontecimiento que el telégrafo divulga en estos días referente también a las finanzas: en Norteamérica hay crisis, y

una crisis tan honda y tan grave, que están cerrando, por quiebra, Bancos de fama mundial... ¿A qué se debe esta crisis?... A exceso de riqueza: es que están abarrotados de productos que no pueden vender. El mismo caso, el mismo que en París; o, si se quiere, más grave: aquí no tienen oro; aquí tienen productos; es decir, que, encima de haber trabajado para sacar del oro mercancías, se tienen que guardar la mercancía, y el oro, y el trabajo. “¡El tiempo es oro!”, dijeron, y han perdido el oro y el tiempo. Hicieron muchos cálculos; y cuantos números hicieron fueron *primos*.

Y ahora, sí; ahora ya debemos hablar nosotros. Ahora que está el mundo sin saber a qué carta quedarse—pues todas son de pago, y no de cobro—; ahora ya no hay razón para que nosotros callemos, estando como está la salvación dependiendo de nuestras palabras.

Veamos, pues, por encima, los prolegómenos estrictos del problema.

Vamos a seguir, año por año, lo que pasa en veinte años. No se preocupen ustedes si la explicación les resulta un poco oscura; no tienen más que decirlo, y nosotros la repetimos.

Primer año.—América tiene un poco y Europa tiene otro poco de dinero. Los dos llamados continentes, nuevo y viejo, coinciden en ser continentes porque, en efecto, contienen un poco de dinero cada uno. Pero les parece poco. El ansia de ser más, y de tener más; es lo propio del hombre. De los hombres. Y de los continentes. Así que, América dice: “Voy a fabricar automóviles y se los voy a vender al vecino, al viejo continente.” Y, en efecto.

Segundo año.—Hemos comprado a Norteamérica sus maravillosos “autos”.

OROCREMA
ALMENDRAS

EL SABOR POPULAR
ESTABLECE LA PIEL



LOS
PERFUMES
DE TASARA
BADALONA

El dinero de aquí, pasó allá. Los "autos" de allá, aquí. Ya está.

Tercer año.—América ha descubierto la manera de aumentar la fabricación de "autos": fabrica ciento por hora.

Cuarto año.—Fabrica ciento al cuarto.

Quinto año.—Fabrica ciento al minuto.

Sexto año.—Fabrica ciento al segundo.

Séptimo año.—Fabrica ciento y dos ruedas cada cuarto de segundo.

Octavo año.—Se tiene que parar, a fin de que el reloj pueda medir el tiempo que se tarda en fabricar cada coche.

Noveno año.—No hay nadie ya en Europa que no tenga su coche.

Décimo año.—No se puede andar en coche. Como ya cada persona va en su coche, y cada coche ocupa un hueco ocho veces mayor que el que ocupa una persona, no hay sitio para los coches.

Once año.—No hay nadie que compre un coche, porque la fabricación por serie de los coches va mucho más de prisa que la fabricación por serie de clientes.

Doce año.—Se trata de intensificar en Norteamérica la fabricación por serie de clientes.

Trece año.—Se consigue que todos los clientes sean setemesinos.

Catorce año.—Se consigue inyectar *rapiditina* para reducir a seis los siete meses.

Quince año.—Parece que empleando incubadora se llega al uno por mes.

Dieciséis año.—No puede forzarse más la fabricación de clientes, porque comienza a notarse escasez en las primeras materias.

Diecisiete año.—Hay un superávit de "autos" de noventa y nueve y pico por segundo.

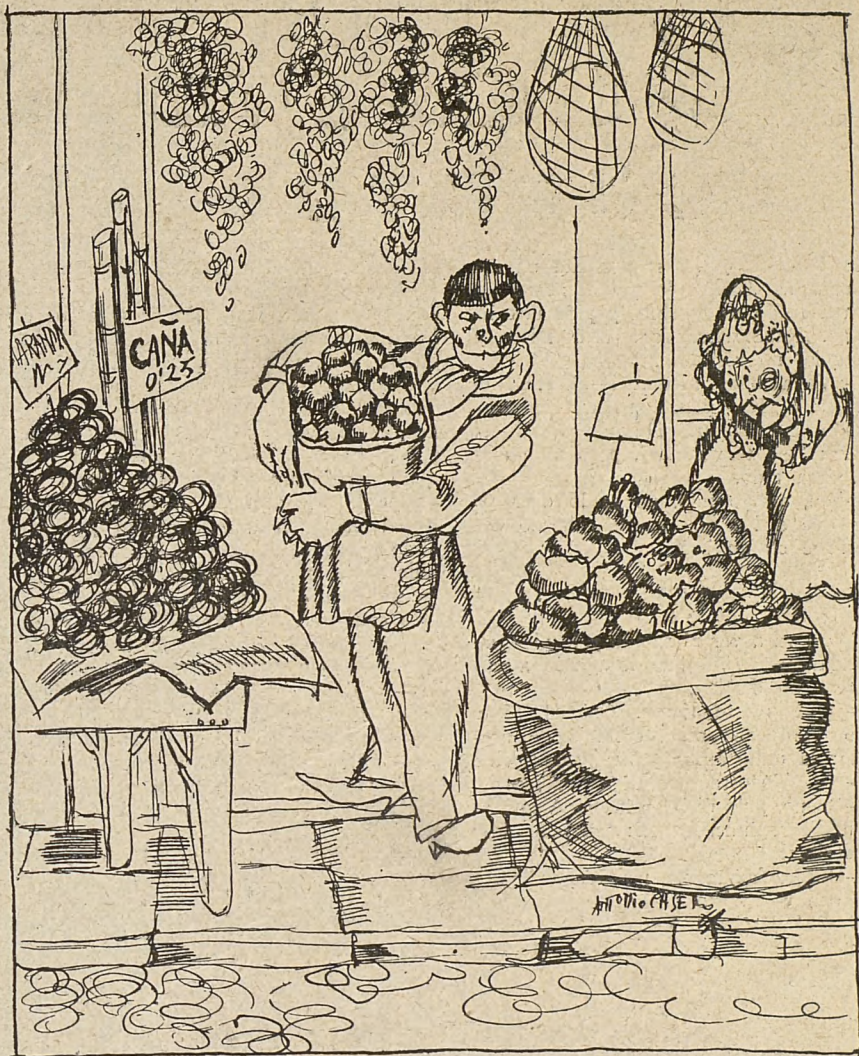
Dieciocho año.—El dinero que habían ganado se lo tienen que prestar al viejo continente, a fin de que puedan comprarles los "autos" que les sobran.

Diecinueve año.—Como les han comprado los "autos", no les pueden pagar la deuda contraída.

Veinte año.—Como le pagan la deuda, no les pueden comprar los autos.

Y ya está. La misma explicación puede aplicarse a lo demás. Si no tenemos que vender, no tenemos dinero; si ganamos dinero, no lo tienen los demás y no nos compran las cosas, y ¡catástrofe!...

Si a esto se le añade el poder adquisitivo de la moneda en unos y otros países, y se multiplica por el índice de pre-



—Usted le dijo a mi señora que yo era tan "delicao", que me debía colocar encima del aparador...

Dib. CASERO.—Madrid.

cios en relación con las variantes de inflación y deflación del patrón oro, se tiene que la circulación de mercancías no equivale al precio individual ni a la media absoluta que resulta de la compra-venta en divisas no estabilizadas.

La cosa está más clara que el Lozoya. Clarísima, clarísima.

Pero como tal vez algún lector no esté versado en cuestiones económicas y no haya comprendido por completo el proceso que indicamos, escuche y le explicaremos lo que ocurre en otros veinte años.

Allá va.

Primer año.—Los banqueros de allende y de aquende... (I).

MANUEL ABRIL

(I) La falta de espacio nos impide continuar en este número. En el próximo lo haremos, y para compensar al lector del retraso, en vez de explicar el proceso de veinte años, tomaremos un período de cuarenta.



CUENTOS JUDIOS

Un mendigo judío se presenta un día en casa de Rabinovitch, que acaba de ser declarado en quiebra, y pide una limosna. Rabinovitch, que está triste y distraído, no responde.

—¡Vaya unos modales!—exclama el mendigo. ¿No puede usted contestar cuando le hablan? Dígame usted, si quiere: “así te mueras”, pero a lo menos, diga algo.

—Eso, amigo mío, no se lo digo yo más que a los que me han hecho declarar en quiebra.

Cohen va a ver al rabino y le pide, no una limosna, sino que le ayude a encontrar un destino.

—¿Qué suerte tienes, Cohen! Hace poco que acaba mi secretario de presentar la dimisión. ¿Quieres sustituirle?

—No pido otra cosa, señor rabino.

—Bueno, pues dicho y hecho. Ven mañana. Pero, dime, Cohen: ¿tú sabes leer y escribir?

—Desgraciadamente, no—responde Cohen con voz triste.

—¿Qué lástima! En fin, toma estos veinte francos, y que Dios te proteja.

Cohen reflexiona durante largo tiempo lo que debe hacer con el dinero. ¡Ya está! Comprará una caja de cigarros e irá a venderlos delante de la Bolsa. Al acabar la tarde se ha ganado diez francos. Al día siguiente compra dos cajas de cigarros, que vende, realizando un beneficio dos veces mayor. Y así, poco a poco, Cohen se convierte en un importante comerciante de cigarros, hasta el punto de que al cabo de un año pone una buena tienda. Aconsejado por un amigo, que le ve sorprendido sacar los billetes de la cartera, deposita su dinero en un Banco. El propio director le recibe con gran distinción. Una vez cumplidas las formalidades, el director le tiende los papeles.

—Aquí tiene usted, señor Cohen. Hágame el favor de firmar.

—Pero ¡si no sé leer ni escribir!

—¿Que no sabe leer ni escribir? ¡Y ha hecho usted tan gran negocio? ¡Qué sería usted si llega a saber leer y escribir!

—¡Ordenanza del Banco!

Dos hermanos judíos reciben de Rothschild cada uno de ellos, desde hace

mucho tiempo, un socorro mensual de cincuenta francos, que va a cobrar uno de los hermanos en nombre de los dos. Un día muere el mayor, y a final de mes, el otro hermano pasa por casa Rothschild en busca de la limosna acostumbrada. Con gran asombro suyo, el cajero le entrega solamente cincuenta francos.

—Está usted en un error, señor cajero. Debe usted darme cien francos, como siempre.

—Nada de eso. Como se ha muerto su hermano, no tengo que darle a usted más que cincuenta francos.

—Pero ¿qué dice usted? ¿Quién es el heredero de mi hermano: Rothschild o yo?

El rico mercader Yankel llama un día al secretario, y le dice:

—Aarón, necesito un marido para mi hija. Ya sabe usted que es hermosa y que será rica. Quiero para ella un hombre piadoso, pero moderno.

Algunos días después se presenta Aarón en compañía de un joven, al cual pone por las nubes.

—Escúcheme bien, joven—dice Yankel—; voy a hacerle una pregunta: Supóngase usted que se encuentra mil rublos en la calle, ¿los recogerá usted?

—¡Cómo no—exclama el otro, espantado, rápidamente.

El mercader le dice entonces a Aarón: —No, no es el yerno que necesito.

Algunos días más tarde vuelve a presentarse Aarón acompañado de otro pretendiente, al cual hace Yankel la misma pregunta que al primero.

—Es bien sencillo—responde el joven—; recogeré el dinero.

Aarón espera que acepten al joven; pero, por segunda vez, le dice el mercader:

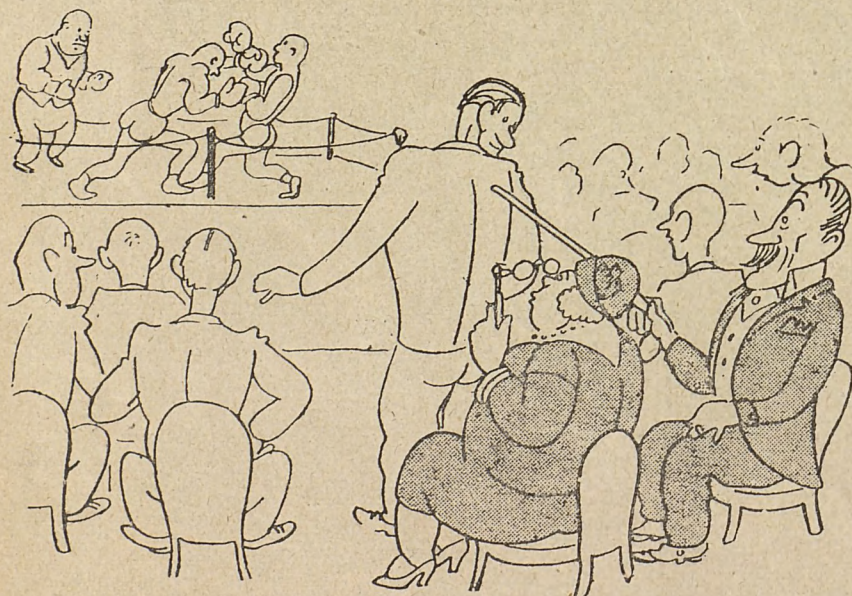
—No, no es el yerno que necesito.

Aarón no comprende una palabra. Se marcha y vuelve pocos días después. De esta vez, el novio que le acompaña contestará satisfactoriamente a la pregunta del padre.

—Supóngase, joven, que se encuentra mil rublos en la calle, ¿los recogerá usted, sí o no?

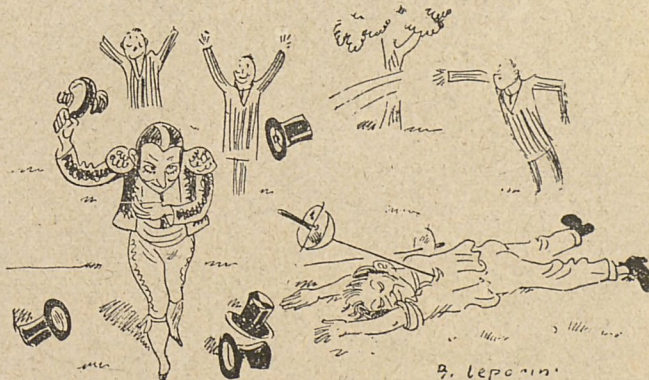
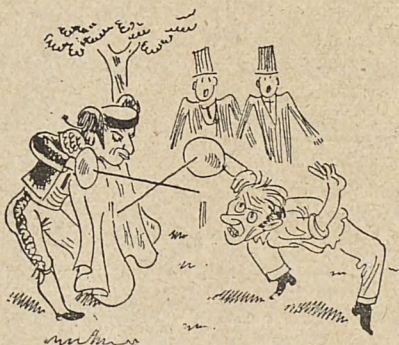
—¡Vaya una pregunta! Espere usted que me encuentre primero los mil rublos, y después, ya verá lo que hago.

—Deme usted la mano, joven; mi hija es suya.



—Caballero, tenga la bondad de sentarse, que no deja usted ver a mi señora cómo pegan a su yerno.

(De Le Rire.)

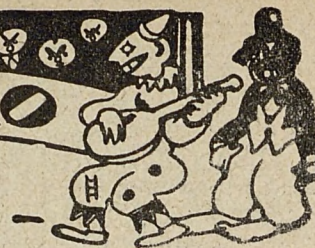


B. Leporello

EL DUELO DEL TORERO

(De Il Traveso delle idee.)

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes."

Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO

ERTA DEL SOL, 12

En la clase.

El profesor.—¿Qué quiere decir "antropófago"?

El alumno.—No sé, señor.

El profesor.—Pues bien: si tú comieses a tus padres, ¿qué serías?

El alumno.—Un huérfano, señor.

Pedro Grullo.
Stratford-on-Avon (Inglaterra)

Un inglés vino a la Exposición de Sevilla, y en la fonda le pusieron de entre-més picadillo de cebolla.

RADIOTELEFONIA

Aparatos de galena desde 5 pesetas. Aparatos de 1 a 7 válvulas. Aparatos para corriente industrial.
ROMERO.—Fuencarral, 68.

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

Un viajante portugués llega a una población de tercer orden y va al hotel en busca de hospedaje.

—¿Qué desea?

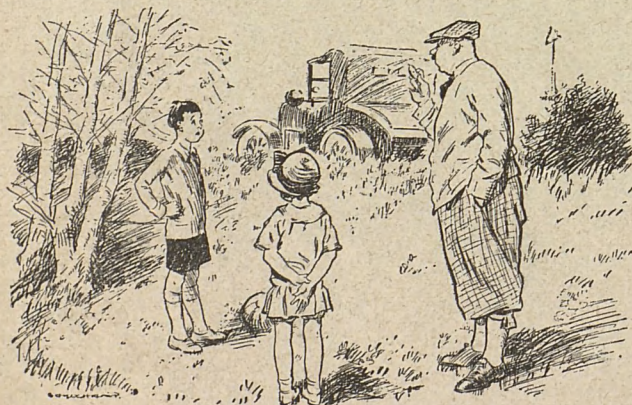
El portugués entrega una tarjeta suya que reza: "Antonio Mateus da Silva Dos Santos Leira de Oliveira Salgado da Rosa da Mereano Pont Ferreira."

—Perdone, pero no tengo habitaciones para tanta gente.

o,60 (Lugo).

LA HORRA FUENCARRAL, 26 Y MONTERA, 15

:: :: primeros :: ::
Desea un feliz año a su distinguida clientela



—Papá, ¿cuántos huevos pone un arenque?
—Millones y millones, hijo mío.
—¿Qué suerte tenemos con que los arenques no carecen como las gallinas!

(De The Passing Show.)

inglés, y al presentarle los cuatro bollos le dice:

—Tenga la bondad de esperar un momento.

Y el inglés exclama, lleno de ira:

—Yo querer comer Un-se-bollo.

—Bueno, ¡malage! (contesta el camarero). Cómete esos cuatro, que ya te traerán los siete que te faltan Ra-Ca-Fer. Utrera (Sevilla).

El sastre.—Voy a la glorieta de Bilbao, a casa de don Homobono, a tomarle medida para hacerle el traje.

Su mujer.—Toma el metro. El sastre.—No; voy a ir dándome un paseito.

Su mujer.—Tómale, hombre tómale, que te le dejabas olvidado encima del mostrador.

Pedro Soria (Madrid).

Tomando declaraciones:

—De modo que mató a su compañero con la navaja. ¡No es así, legionario?

—Así fué. Es que, al bajar del tren, se dirigió a mí con una "deliradeza" hasta allá, y me exigió la hoja de marcha.

—Y se equivocó usted de hoja, ¿no?

—No debí equivocarme, porque ya no ha vuelto más.

L. Sibrana (Tauima)

Dos hombres discutían porque uno de ellos tenía una estatuilla en la mano y decía:

—Esta estatuilla es una de las cosas más antiguas que existen.

El otro.—Pues yo te digo que es de lo más moderno que se conoce.

Un joven que los estaba escuchando, se va hacia ellos y les dice:

—Esto se arregla muy fácilmente.

—¿Cómo?

CUPON

correspondiente al núm. 476 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

—Dejándolo en la Edad Media.
Bartolomé Catalá (Moncada).

En un establecimiento de paquetería:

El baturro.—Oiga, ¿y aquí qué venden?

El único dependiente, guasón.—Cabezas de burro, señor.

El baturro.—Pues o tienen mucha venta o están en esas esas cajas, porque a la vista sólo queda una.

El Sordo (Zaragoza).

Oye, ¿a que no sabes en qué se parece Madrid en huelga a una Gramática?

—¿...?

—Pues en que se ve sin taxis.

A. Vilchez (Madrid).

«CAFÉ VIENA»

Luisa Fernanda, 21.
(Esquina a Mendizábal)

Espléndidos salones y lujosos servicios para bodas y banquetes. Concursos tarde y noche. ORQUESTA
Teléfono 36298

El ilustre Echano ha sido nombrado alcalde de un pueblo de Vizcaya.

Para celebrar el suceso, manda organizar una corrida de toros.

Y el día anterior publicó el siguiente aviso:

“Si llueve por la mañana, la corrida se celebrará por la tarde, y si llueve por la tarde, se celebrará por la mañana.”

Licenciado San Román.

Un mozo robusto, colorado y ancho de espaldas se presenta a la Comisión Mixta de Reclutamiento, pidiendo que le exima del servicio militar.

—¿Por qué?

—Porque padezco desde la niñez...

—Pues no lo parece.

—Pues nada más cierto. Mi cruel, mi incurable enfermedad.

BARCELONA

HOTEL BEAUSEJOUR

Paseo de Gracia 23
Casi frente Estación.
Apeadero de Gracia
Teléfono 20745-46

Lujosas habitaciones
Grandes salones de
reunión con toda clase
de servicios. Pensión
desde Ptas. 17'50.
Cubierto, 5 Ptas.

Descuento del 10% a los portadores de este anuncio

PENSION FRASCATI

Cortes. 647
Teléfono 11642

De primer orden para
familias distinguidas y
extranjeros. Trato
esmerado. Baños,
ascensor. Pensión
desde Ptas. 12'50.
Cubiertos Ptas. 3'50.

TAPAS para encuadernar colecciones
semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pts. una. Se remiten certificadas si al enviar el importe se acompañan 0,30 pesetas.

—Entre usted en ese gabinete.

—Es que mi enfermedad...

—¡Obedezca!

El muchacho entra y se ve rodeado de médicos. Le mandan que se desnude; lo ejecuta al pie de la letra y se queda en cueros.

—Veamos —dice un médico acercándose y palpándole—. ¿Qué padece usted?

—Soy corto de vista.

Llopis.—Jaén.

La respuesta de don Justo:

Un oficial de barbero se las daba de gracioso; era bastante embustero y solía hacer el oso. Iba a la peluquería un parroquiano modesto; daba lo justo y salía por lo regular molesto. Como propina no daba le servían sin esmero; sólo, el maestro le hablaba y lo hacía algo severo. Pero ocurrió cierto día que el oficial expresado, a nuestro hombre servía; y estaba malhumorado.

Demostrando su disgusto le dijo, una vez servido:

“Vaya usted con Dios, Don [Justo].”

—“Quede con El, Don Cumplido.”

León Cembrano (Madrid).

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO

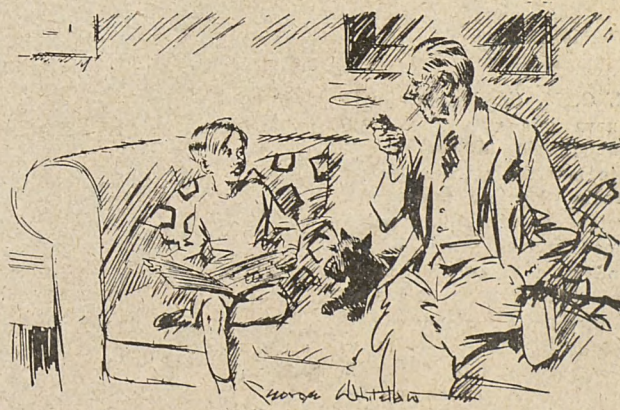
Para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los 15 días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones.

De venta en todas partes

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

El colmo de un vendedor de periódicos:

Hacer menos recaudación el día que no tiene BUEN HUMOR. “Goyita” (Madrid).



El padre.—No me explico por qué mi reloj no marcha. Me parece que necesita una limpieza grande.

El hijo.—No puede estar sucio, papá. Pepita y yo lo hemos metido en el baño esta mañana.

(De London Opinion.)



Correspondencia muy particular



Villajos. (Salamanca).

Querido amigo Villajos: no te metas en dibujos... Si sientes de pintor pujos, ¿por qué pintas espantajos?

P. Z. (Bilbao).

Ni lo de "Un sobresaliente" ni "La ingenua vampiresa" han gustado francamente ni a nosotros ni a la Empresa. Lo deploro amargamente y decirselo me pesa; pero verdaderamente no hay otra respuesta que esa.

B. T. C. (Madrid).

Con mucho gusto se admite el ligero cuentecito que galante nos remité; pero, si usted lo permite, hay que hacerle un arreglito.

F. H. L. (Logroño).—Nuestra arraigada creencia de que en la Rioja no podían criarse besugos, ha quedado quebrantada después de recibir el incalificable montón de cuartillas que, autorizadas con su firma, han llegado a nuestro poder.

Paquiro. (Sevilla).

Es demasiado flamenco y tiene mucha asaúra su relato. ¡Vaya penco!... Se ve que es usted un zopenco haciendo literatura.

J. G. M. (Valladolid).—¿De manera que usted cree que tiene gracia el hacerse un traje marrón y luego no pagárselo al noble sastre confeccionador?... ¡Pero hombre, si eso tuviera gracia estaría riéndose a carcajadas media humanidad, y nosotros nos habríamos partido el pecho hace ya veintinueve años por no poder resistir más el risueño frenesí que usted estima tan apropiado al caso!...

M. F. R. (Madrid).—Su artículo "Acá y acullá" es una tremenda gorrinería..., aquí y allí y en todas partes.

L. D. B. (Palma de Mallorca).—Está bien escrito, tiene innegable fantasía, es correcto de asunto y roza la cuestión política con equilibrada sensatez; pero, ¡ay, amigo de mi alma!, es más serio que la palabra de un hombre de honor, y en esta casa hay que reírse forzosamente o se pierde el tiempo. Usted lo ha perdido con indiscutible dignidad literaria, pero lo ha perdido, que es lo lastimoso: lo que nosotros deploramos con todo el dolor de nuestro tiernísimo corazón.

V. de P. (Teruel).—Las palabras groseras e insultantes que lanzó el conde de su cuento al ver a la condesa engañándole indignamente, son una leve flor piropística si se comparan con las palabras que hemos emitido nosotros al leer las cuartillas que se refieren al jaleo.

Martín. (Santander).

Lo que nos manda Martín merece una contusión hecha con puño o bastón, esgrimido con tal fin y con fiera decisión.

E. L. P. (La Coruña).—Acaba usted su artículo con estas espantosas frases:

"Ella no quería... No quería... No quería..."

Lo malo es que nosotros no queremos tampoco.

T. Q. B. (Madrid).—Como en su artículo habla usted del frío que hace; y cuando nosotros podríamos publicarlo es probable que haga ya calor, resulta que no lo publicaremos para que no crea el público que le tomamos el pelo gratuitamente.

C. R. L. (Pamplona).—Ese ladrón y protagonista de su dramático cuento es, desde luego, un infame de cuerpo

entero, pero bien castigado está con tener por cantor de sus hazañas a un mentecato tan enorme como usted.

S. H. P. (Cuenca).—¿De dónde ha sacado usted que en invierno hace frío en el Senegal y que el telégrafo sin hilos lo inventó Manzoni? ¡Como toda su cultura ofrezca matices como los apuntados, está usted fresco..., mucho más fresco que si se va usted a pasar el mes de enero al susodicho y calumniado Senegal que usted se ha forjado en su calenturienta imaginación!...

Andrés (Madrid).

A pesar del interés que he puesto en su cuento [inglés,

tengo la desolación de decirle, amigo Andrés, que no me ha hecho sensación.]

L. F. N. (Bilbao).—La primera por verde y maloliente; la segunda por sosa e interminable, y los dibujos por presentar un carácter de indudable fusilamiento, quiere decirse que ninguna de las tres cosas han encontrado la acogida simpática que usted seguramente soñaba en su optimismo insensato y ciego.

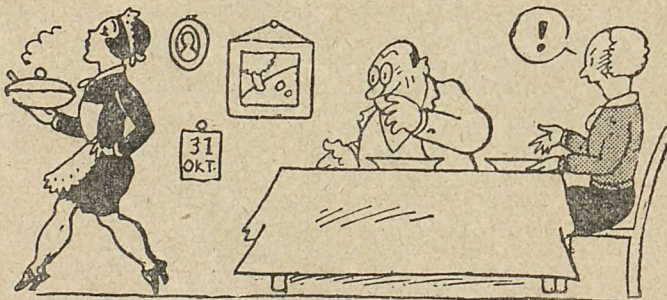
S. E. V. (Albacete).

A pesar de que esa "hurí" le dió a usted un dulce "sí", debo decirle que yo le doy un terrible "no".

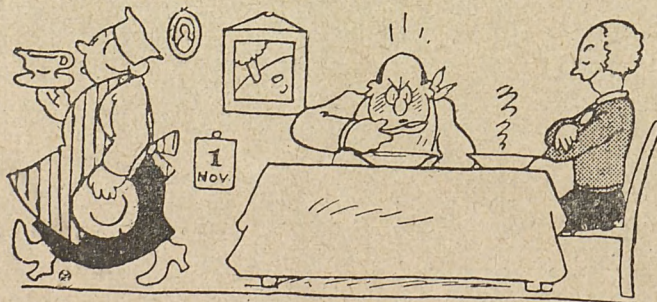
Pero como, probablemente, la hurí será bastante más guapa que un servidor, no sale usted perdiendo nada con el resultado.

P. U. S. (San Sebastián).—Los dibujos hechos con lápiz no pueden reproducirse decentemente; si bien conviene advertir que los suyos no se reproducirían tampoco, aunque hubiesen venido avalorados con la tinta más brillantemente china que se expende en los establecimientos mejor dotados de la bellísima Easo.

DISCREPANCIA



Cuando está satisfecho él, no lo está ella...



... y viceversa.

(De Candide.)



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

Compañía General de Artes Gráficas.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR

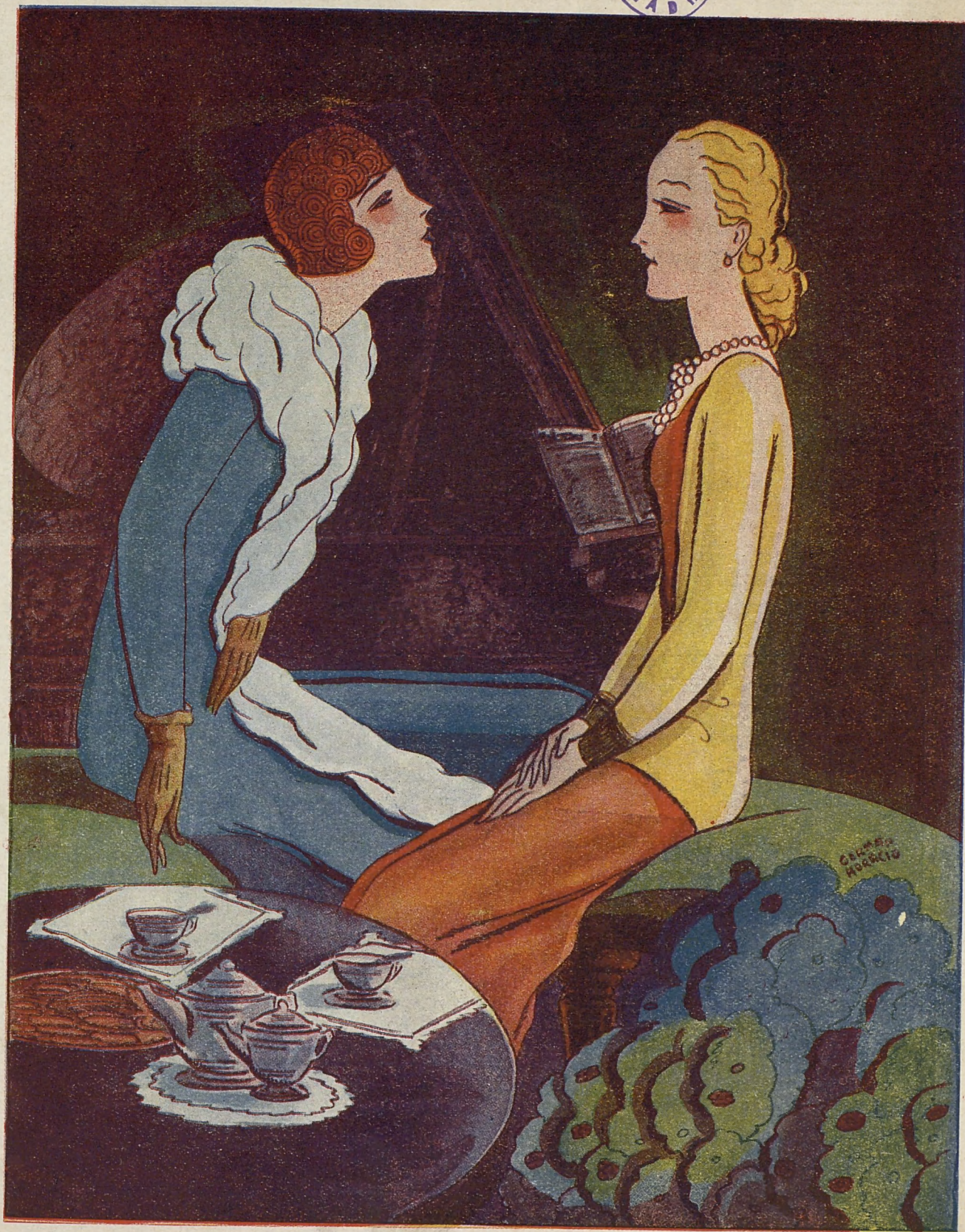


—Pues si le dan a *usté* la primera medalla no hacen *ná* de más... El año *pasao* se la dieron a mi amo por la misma vaca.

—¿En la Exposición Nacional?

—No. En la Exposición de *ganaos*.

Ayuntamiento de Madrid Dib. GARRIDO.—Madrid.



- Oye; ¿qué edad podrá tener Juanita?
—Eso no puede saberse. Ya era vieja antes de la guerra...
—¿La guerra del 70?



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A. Apartado 605. Habana.

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre	9 pesetas.
Semestre	16 —
Año	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Ángel, 5.—MADRID.—Apartado 12.142

Los famosos polvos insecticidas LEYER Y COMP.^A

Son infalibles para la destrucción de toda
clase de insectos

Nuestros concursos

EL DEL MES DE ENERO

Como verán nuestros ilustrísimos lectores y airosas lectoras, en esta página de BUEN HUMOR van dibujados seis ciudadanos. Si se fijan ustedes un poco (que sí se fijarán), verán que Sama se ha hecho un pequeño lío al vestir y caracterizar a los seis susodichos ciudadanos, no sabemos si impensadamente o con la aviesa intención de armar el no menos susodicho lío. Pues bien; se trata de que corten ustedes con unas tijeras o con un serrucho las cabezotas de estos prójimos y sus talles correspondientes, tal como ustedes se figuren que son, y los vayan pegando con goma, sindetikón y paciencia en una hojita de papel, y nos los envíen en sobre abierto para que les cueste menos el sello, antes del 31 de febrero de 1931, a las doce menos cinco de la noche, hora en que se cerrará con cerrojo este concurso.

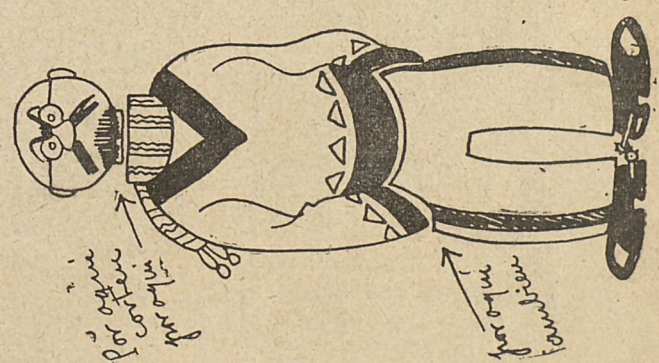
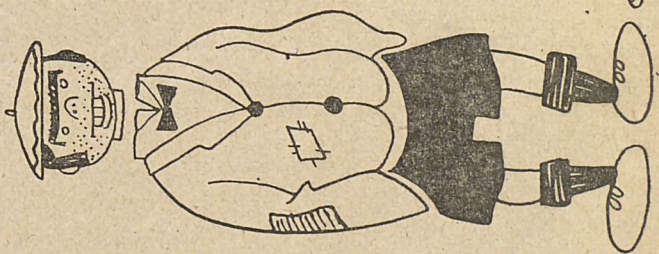
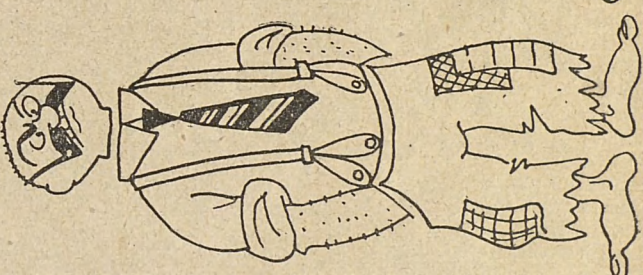
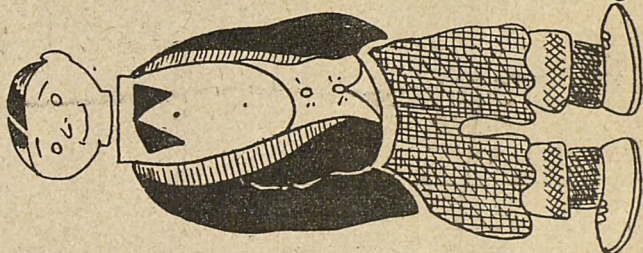
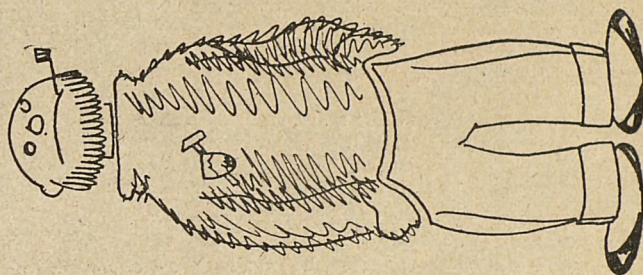
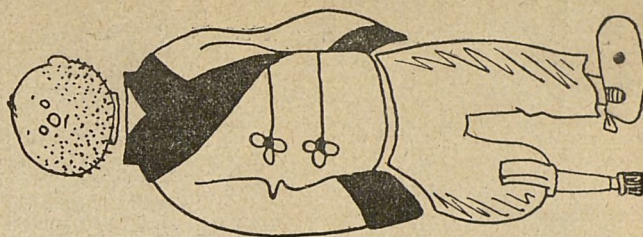
¡Ah! Se nos olvidaba decir que, como de costumbre, el premio será de

100 PESETAS 100

Conque ¡ánimo! y agarrarse a las tijeras.

Posdata. Me parece a mí que este concursito no lo acierta «naide».

S A M A



NUESTROS CONCURSOS

El del mes de diciembre

Segunda lista de solucionistas

Carlitos d'Otres.—Barcelona.
Luis Lleó Sanz.—Madrid.
Marujita Coiradas.—Valencia.
Lolita Martínez.—Valencia.
Juanito Nicolás.—Valencia.
Domingo Altuna.—Lecumberri.
Conchita Sarmiento.—Gijón.
Emilio Bover y Bas.—Barcelona.
Emilio Díaz Aguado.—Sevilla.
Diógenes Minueso.—Madrid.
Maximino Ruiz Pardo.—Santiago.
Adelina Menéndez.—Gijón.
Milagros Jerez.—San Sebastián.
Paquita Badía.—Barcelona.
Lidia, Juan y Fernando Gruzeta.—Ma-
drid.

José María Moreno.—Albacete.
Modesto Gracia.—Barbastro.
Antonia López Blanco.—Málaga.
José Utrera Figueroa.—Málaga.
Telesforo Galparsoro.—San Sebastián.
Belén Hernández.—Madrid.
Goyita Gómez.—Madrid.
Ber-Ga-Jo.—Santander.
Elías C. Cervera.—Madrid.
Teodoro Doblado.—Madrid.
Coline Yequier.—Madrid.
Jaime Meya.—Madrid.
Salvador Guevara.—Murcia.
Pepe García.—Madrid.
Benigno Sampedro Galdo.—Madrid.
"K.K.O.".—Castellón de la Plana.
"Casasbajas y C.".—Barcelona.
Manuel Adame.—Sevilla.
García y Paredes.—Oviedo.
Arturo Díaz.—Oviedo.
José Villanueva.—Oviedo.
Gabriel de la Fuente.—Bilbao.
Rafael Sanz.—Irún.
"Rosaura".—Castellón.
Remigio Ruiz Martínez.—Bilbao.



—Me han dicho que tartamudea us-
ted cuando le quieren dar un beso.
—S... s... s... sí; es... es... ver...
ver... verdad.

(De Smith's Weekly, Sydney.)

"Tres valencianas castizas".—Valencia.
Teresa, María de los Angeles y Ra-
món Valdés.—Ávila.
Consuelo González Rabajo.—Vitoria.
A. Mateo Cánovas.—Melilla.
María Galileo de Muñoz.—Melilla.
Teresa Soriano.—Madrid.
Oscar de Elza.—Barcelona.
Renzo Colli.—Barcelona.
Sebastián Torroja.—Reus.
Rafael Azcoaga Mendizabas.—Madrid.
Salvador Hernández.—Murcia.
Teresa Ocaña.—Barcelona.



El guía.—No tengan miedo. Total,
los que se caen mueren antes de lle-
gar abajo.

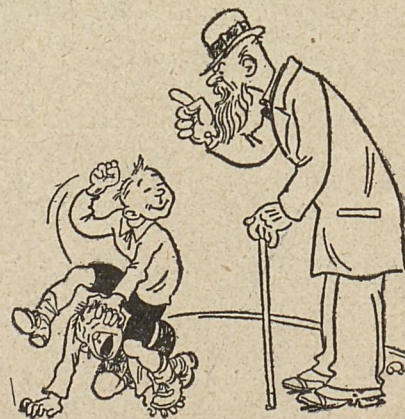
(De Life, Nueva York.)

José Gálvez.—Jerez de la Frontera.
Miguel Nenfacer.—Jerez de la Fron-
tera.
Luis Rosciano.—Barcelona.
María Luisa Puentes Junquera.—Gi-
jón.
Honorio Bosch.—Sagunto.
J. Delgado.—Ribadesella.
Baudilio Lorente García.—Santa Cruz
de Tenerife.
Miguel Pereyra y Pereyra.—La La-
guna.
"Un baturro".—Zaragoza.
Paulino Losada.—Zaragoza.
Ramiro Lerres y familia.—Zaragoza.
C. Giménez.—Madrid.
María Isabel Urzola.—Valencia.
"Mimí Pinzón".—Madrid.
"Don Juan".—Madrid.
"Cisneros".—Madrid.
F. S. V.—Madrid.
Rafael Merchán.—Madrid.
Elías Cristóbal.—Madrid.
María Luisa Ortega.—Madrid.
Francisco J. Bellido.—Madrid.
B. del Río.—Madrid.
Francisca Marco.—Castellón.
Félix Aro Allué.—Huesca.
Cédula núm. 522.835.—Madrid.
Eugenio Salgado.—Bilbao.

J. B. C.—Sevilla.
Saturnino Ortega.—Palencia.
María Luisa Huerta.—Madrid.
Anita Barrios.—Las Rozas.
Juan de Gracia.—Madrid.
Lorenza González.—Huelva.
Luis Rodríguez Ávila.—Madrid.
Ángel Rodríguez González.—Madrid.
Emilio Delgado.—Madrid.
Enrique Giner.—Valencia.
Manuela e Irene Gruzeta.—San Se-
bastián.

María Anguita.—Barcelona.
José Pueita González.—Aranjuez.
Manuel Guesalaga.—Zarauz.
Conchita Rico.—Manresa.
Andrés Barcala.—Cartagena.
Juan Ducha.—Madrid.
Francisco Caratl.—Barcelona.
Enrique y Joaquín Sánchez Pastor.—
Madrid.
Julio García Angustia.—Madrid.
Pilar Foz.—Barcelona.
Nati Anguita.—Barcelona.
Pilar y Adela Álvarez Cortés.—Cáce-
res.

Manolita y Manolito Cortés.—Trujillo.
Sally D. Romano.—Barcelona.
María Pérez Fuertes.—Madrid.
Manuel Lojo Espinosa.—Puerto de
Santa María.
María Peyrona.—Madrid.
Juanito Boria.—Madrid.
Gonzalo Dora.—Madrid.
Enrique de Miguel.—Bilbao.
Isabelita y Carmencita Maura.—Ma-
drid.
Domingo Samitíel Rubio.—Melilla.
Joaquín y Amparito López Lucas.—
Melilla.
Diego Hurtado.—Barcelona.
Carmen Rodríguez.—Barcelona.



—No debéis pelearos. ¿No os han
enseñado que debéis amar a vuestros
enemigos?

—No es mi enemigo: es mi hermano.

(De Wahre Jakob, Berlín.)

El deporte, el matrimonio y las curas de urgencia

A las bellísimas lectoras de BUEN HUMOR, afectuosamente y después de cepillarse el "checo".

EL AUTOR.

Según datos que no tenemos el menor inconveniente en poner a disposición del que lo desee, previa entrega de un modesto canario de cero treinta, el número de ciudadanos profesionales del fútbol asciende, dromedario más dromedario menos, a quince mil novecientos ochenta y cuatro.

Así, pues, el fútbol cuenta en este indeciso momento con muchos más partidarios que el exhumado marqués de Alhucemas. Paz a los muertos.

El solo enunciado de la cuestión sería motivo suficiente para liarse a tirar tejas si no tuviéramos para propulsar brillantemente esta helénica distracción del plan Callejo, que, dicho sea al patinar de la estilográfica, está dejando a pelo todas las Universidades españolas.

De estos quince mil novecientos ochenta y cuatro seres—¡fíjense en el detalle!—quince mil novecientos ochenta y cuatro son machos. Y el resto, hembras.

Es decir, que en España el deporte se ha enfocado con el mismo criterio unilateral y ligeramente rupestre que el notariado y el cuerpo de registradores de la propiedad: eliminando galantemente de la taquilla a la mujer.

Las mujeres españolas no pueden, por muchos kilos de rouge que se traguen, ni fracturarse concienzudamente el astrágalo ni darse el gustazo de autorizar una escritura de enfiteusis. Su órbita de acción sigue acotada por el calcetín con-

valeciente, el punto de media y la incongruencia.

Es el macho, el feroz y egoísta macho quien, en esto del deporte, se ha metido en los bolsillos todo el dinero y todos los vendajes de escayola, ni más ni menos que si se tratara de ilusionantes bienes parafernales o de una pleotórica dote.

Y henos ya oprimiendo el timbre ante la puerta del magno problema filosófico-doméstico que en estos momentos comienza a burbujear.

Suponiendo que esas quince mil novecientos ochenta y cuatro unidades de tracción que integran el censo deportivo no hayan renunciado a la escal-

friante idea de casarse, y que día llegará en que duerman acompañados e injurien sespirinadamente al gremio de modistas, ¿qué va a pasar aquí, Bienvenido?

La situación de la mujer en estos matrimonios con el boxeador, el futbolista y el lanzabalinas es de una angustiosa inseguridad. Más aún: de una acongojante indefensión.

Si hasta el momento la vajilla de aluminio pudo suplir la debilidad específica del bello sexo, en adelante la mujer verá con el espanto del cazador en brazos del oso hormiguero, cómo al tirar un pote de seis metros contra el cráneo del marido éste contrae el cuello, espera tranquilo la llegada del proyectil y ¡jup! remata limpiamente, introduciendo el metálico en el trinchero.

El hombre, gracias a esa raíz cúbica de la animalidad que es el deporte, se ha decorado con un halo de prehistoria que lo incapacita para dirigir la sociedad de gananciales.

Se puede—y se debe—ser idiota para ser marido. Lo que no se puede es tomar el menú en un saco y querer atravesar la ciudad en landó con aplicaciones de azahar, escuchando cómo el pueblo subraya nuestra aparición con frases tan hermosas como esta: "¡Mi madre, qué cara de primo tiene ese hombre!" Esto sí que no.

El matrimonio cumple, respecto de la mujer, algo más que el fin—tan halagador para sus progenitores—de alimentarla. No basta con echarle de comer alguna que otra vez. A la mujer se la casa más que nada para completarla intelectualmente, para que su rudimentario cerebro



Dib. SILENO.—Madrid.

contemple el chocante espectáculo del sentido común. En una palabra, mejor dicho, en diecisiete palabras: para elevarla a la categoría de ser medianamente racional, que no alcanza jamás en estado de soltería.

Esta venía siendo la costumbre desde el fracaso arquitectónico de la torre de Babel.

Una costumbre mucho más bella y útil que rascarse las narices por el revés, pongo por hábito suntuario; una costumbre que, como las criadas antiguas, al irse, nos deja toda la casa desarreglada y nos plantea este pavoroso tronco de incógnitas legales: ¿El de-

portista tiene derecho a retratarse con chaqué y guantes de gamuza? ¿La mujer que contrae matrimonio con un luchador de grecorromana puede ser equiparada civilmente a la domadora de elefantes.

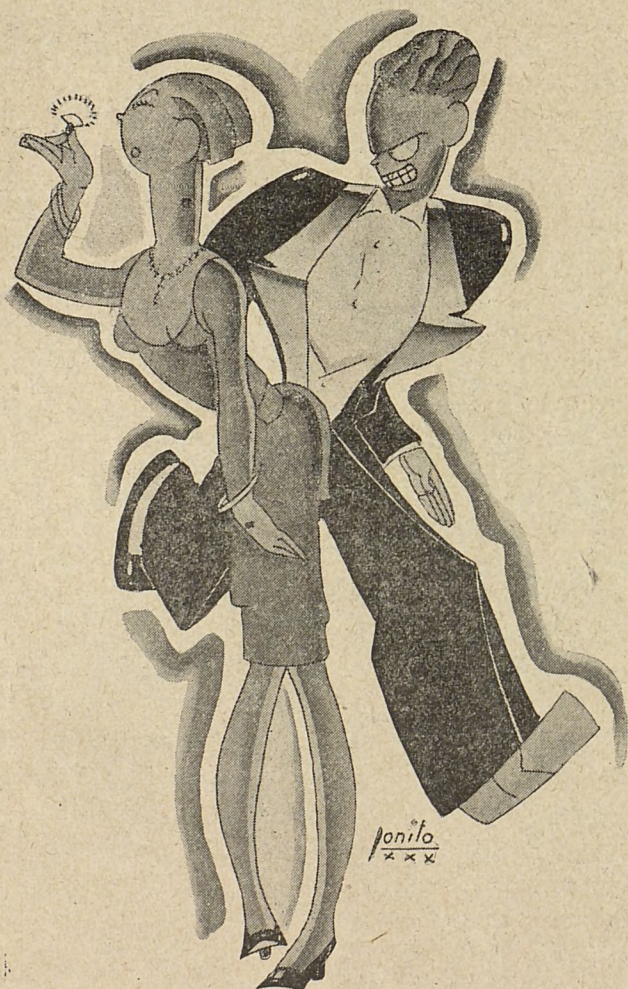
¡Oh, es un problema tremendo!

¿Solución?

Nosotros aconsejábamos la de ácido prúsico bien cargadita y diluida en estrignina.

Pero ante posibles reclamaciones diplomáticas preferimos enjabonarnos ambas manos con aromática pastilla de jabón moreno.

L. PIELTAIN



El.—¿Pero vas a ir al baile con esa pechera?

Ella.—Yo sí. ¿Y tú?

Dib. PONITO.—Jerez.

Trapo castizo

Jamás la capa querida dejó de llevarse aquí, aunque han dicho por ahí que está "de capa caída".

¿Qué es la capa en todo el mapa?

¡Prenda de brillante historia!

¿Quién no sabe de memoria lo que ha sido y es la capa?

Niegan cuatro pobrecillos sus óptimas condiciones, por ser prenda sin botones, sin mangas y sin bolsillos...

Si el sol baña la arboleda, tan útil es como airoso aquel abrigo famoso

del *Tato* y del *Espronceda*;

pero si llueve, es lo cierto que aunque es la pañosa airosa, no casa bien la pañosa con el paraguas abierto;

y luego de haber cesado la lluvia, no hay que decir lo divertido que es ir con el paraguas mojado,

porque el tal chisme chorrea por debajo de la capa, y esa capa que lo tapa, si se moja se estropea.

Considerándolo así, hay quien la da empleo extraño. ¡Pues no es nada lo que el paño de una capa da de sí!...

De la de Senén Carmona (sin contar con la esclavina que ha bordado su sobrina, Paz Rodríguez, en Pamplona)

para abrigo de Senén le han sacado un buen gabán con sus vueltas de astrakán y sus forros de satén;

y un vestido a su costilla, y otro a Paz, la de Navarra, y una funda a la guitarra y un tapete a la camilla.

¿No es, pues, a las capas justo tenerlas en gran aprecio?

La mía es de bajo precio;

pero la llevo con gusto, y allá la suelo lucir

donde los castizos van... Mas no jubilo al gabán,

por lo que pueda ocurrir.

Sea o no sea una papa;

cause o no cause alboroto la hispana prenda, yo voto

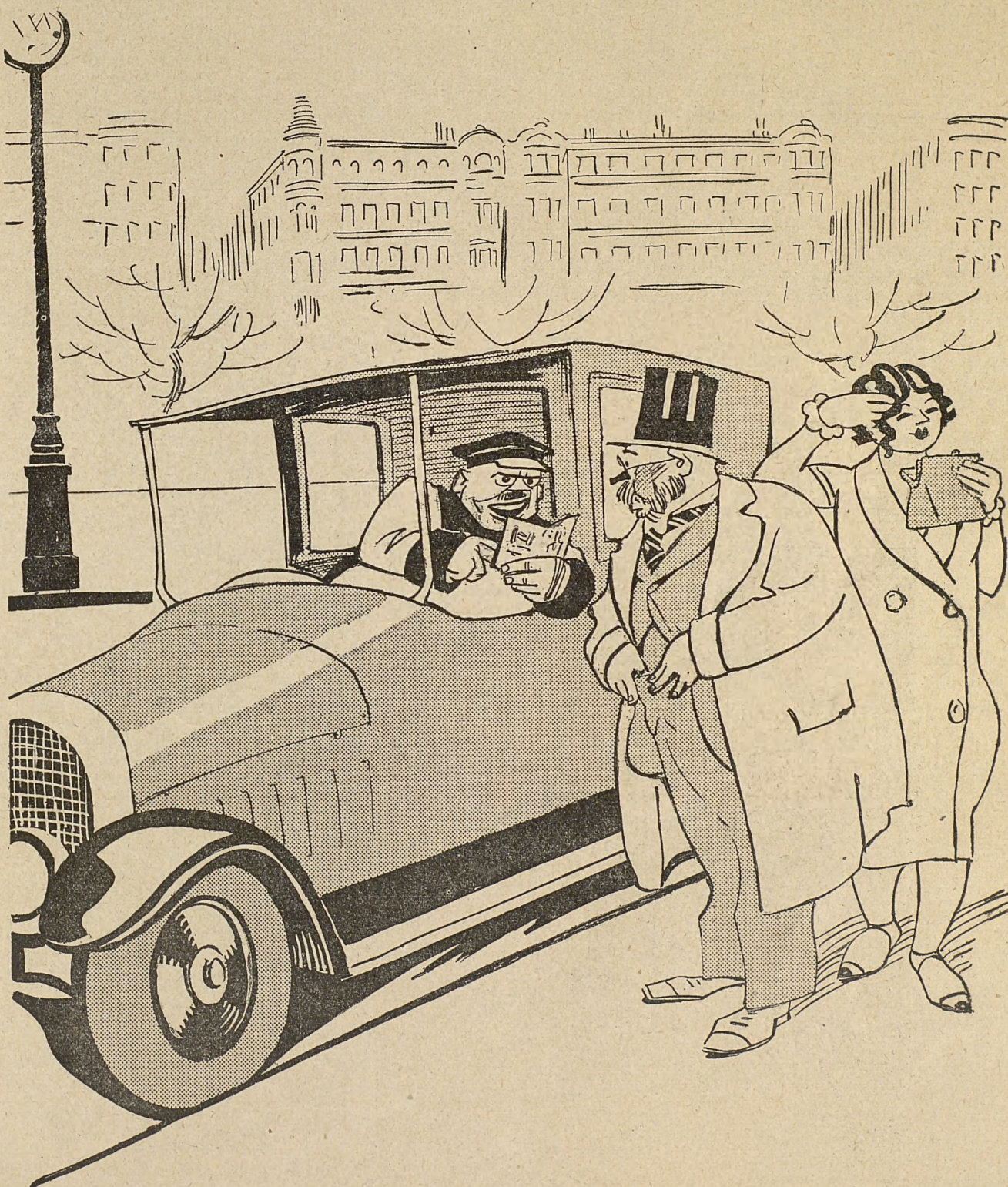
porque luzcamos la capa..., aunque, bien lo sabe Dios,

siempre ha sido nuestro afán

el tener capa y gabán

y hacer uso de los dos.

JUAN PEREZ ZUÑIGA



—Sí, señor; me ha pagado usted lo que marca. Pero vea cómo dice aquí que los líos se pagan aparte.

Dib. AREUGER.—Madrid.

La entrada del año nuevo en diversos lugares del mapamundi

Con un poco de retraso (con un ligero retraso, suelen decir los que escriben mal, sin tener en cuenta que un retraso no puede ser ligero, aunque se empeñen los gobernadores civiles y los santos más eficaces); pues con un poco de retraso, repetimos, vamos a dar a nuestros lectores unas ligeras referencias de lo que ha sido la entrada del año nuevo en unos cuantos puntos del lamentable planeta en que tenemos la desesperación de habitar.

Las supradichas referencias han venido a nosotros por nuestro acreditado servicio telegráfico, y por ellas se ve que no en todas partes se ha presentado el naciente año con la reposada corrección que hubiera sido de desear. De esta diversidad de aspectos se deduce que no es posible predecir en qué sitios del globo va a transcurrir el año con vergüenza y dignidad, y en qué otros parajes va a ser catastrófico y estúpido. Quizá ustedes, por las noticias que vamos a darles, puedan colegir lo que nosotros no podremos colegir ni hemos

colegido, a pesar de lo mucho que aprendimos en el colegio, que es en donde mejor se colige de todos los sitios con entrada libre y amplia puerta.

Y sin otra cosa de particular, y con recuerdos a la familia, vamos a proceder a la inserción de las noticias aludidas. Allí ustedes se las arreglen con ellas, y Cristo con todos, que es como sucede siempre.

Lo que ha pasado en la entrada del año queda reducido a la colosal e insensata balumba de ruidosas novedades que figura a continuación:

LA ENTRADA DEL AÑO EN PARIS.—El primer día de enero ha sido particularmente pesimista. Nutridos grupos de obreros famélicos (y fíjense ustedes bien en lo criminalmente absurdo que resulta que los obreros tuvieran hambre y los grupos estuvieran nutridos) han recorrido las calles pidiendo pan francés.

Inútil es decir que nadie se lo ha dado.

Otros grupos, más mentecatos, pedían trabajo.

Y otros grupos pedían que los que pedían pan y los que pedían trabajo recibieran unos cuantos palos para que aprendiesen a no pedir gollerías.

Una huelga de cargadores de pianolas ha venido a complicar la situación, pues la nota dominante de esta huelga no ha sido la cordura, sino el *fa bemol*.

Un obrero ha sido detenido por producir deterioros en un quiosco de necesidad para caballeros.

Como se trata de un delito común, no será juzgado como político.

Aparte de que no se puede considerar político a un obrero que ha empezado por no saludar al comisario cuando le llevaron a su presencia.

En fin, que en París ha empezado el año con bastante mala pata.

EL PRIMERO DE ENERO EN BUENOS AIRES.—El año 1931 se ha presentado en esta capital bajo unos auspicios nada halagüeños.

Corren rumores de que un niño de corta edad, milagrosamente dotado de cierto don profético, es el que ha hecho el auspicio más terrible.

Multitud de personas crédulas hacen cola ante la casa donde vive la criatura, a la cual se la conoce ya en esta ciudad con el conmovedor nombre del *Niño del auspicio*.

La profecía más atroz que ha largado el talentado bebé ha sido la de que este año se pondrán enfermos todos los que canten tangos argentinos.

Reina, no obstante, gran contento entre los que, en años anteriores, se han puesto malos por oírlos cantar.

Pero, salvo esta pequeña minoría, los demás ciudadanos están espantosamente preocupados.

Resumen de la situación: que en Buenos Aires corren malos vientos.

Y que los tangos parece ser que dejarán de considerarse como aires nacionales... Por lo menos, como buenos aires.

¡Me alegro con satisfacción furiosa!

LOS COMIENZOS DEL AÑO EN TOKIO.—El segundo día de enero ha amanecido de mala manera en este crisantemático país.

Un terremoto ha destruido ciento treinta y cinco casas de préstamos. Los efectos del movimiento sísmico han sido tales, que los efectos empeñados han sido lanzados a un monte cercano.

Los pignorantes están algo satisfechos porque se les presenta la ocasión única de retirar del monte lo que habían metido en una vulgar casa de compraventa.

Por causa del terremoto, ha habido también varios incendios, entre los que



enciso.

El.—Dicen que el incendio fué tan rápido que destruyó todo en ocho segundos. ¿Lo vió usted?

Ella.—Sí; estuve allí; pero se puso aquello tan aburrido que no esperé hasta el final.

Dib. ENCISO.—Madrid.

merece especial mención el fuego de la casa de fieras, donde se han quemado tres tigres de Bengala (que han ardido en seguida), ocho osos, una pantera y seis llamas (en el fuego se veían muchas más llamas, pero sólo son seis las que verdaderamente se han quemado).

También ha ardido un elefante y parte de otro.

Los bomberos, por efecto del horrible calor que despedía el fuego, han tenido que trabajar en mangas de camisa, primera vez en la Historia en que los bomberos trabajan en esa clase de mangas.

COMO HA EMPEZADO EL 1931 EN LENINGRADO.—En esta soviética capital ha empezado el nuevo año con un frío de aúpa.

Quince leningrados bajo cero han lle-

gado a marcar los termómetros más secudos.

Un cine parlante, instalado en una calle del centro, ha dejado de funcionar porque se hielan las palabras.

El Gobierno ha castigado como alarmistas a los que dicen que hace frío.

En virtud de esto, ayer fué fusilado un doctor con barba gris que, explicando la lección a sus alumnos, dijo: ¡*pá mí que nieva!*

Y hoy será fusilado un alumno que asistió a la ejecución y se permitió decir, después de los tiros, que el cadáver estaba helado.

EN BADAJOZ ENTRA EL NUEVO AÑO MAGNIFICAMENTE.—Los primeros días de enero en esta ciudad han sido felicísimos.

Rebaja de la carne de burro, incre-

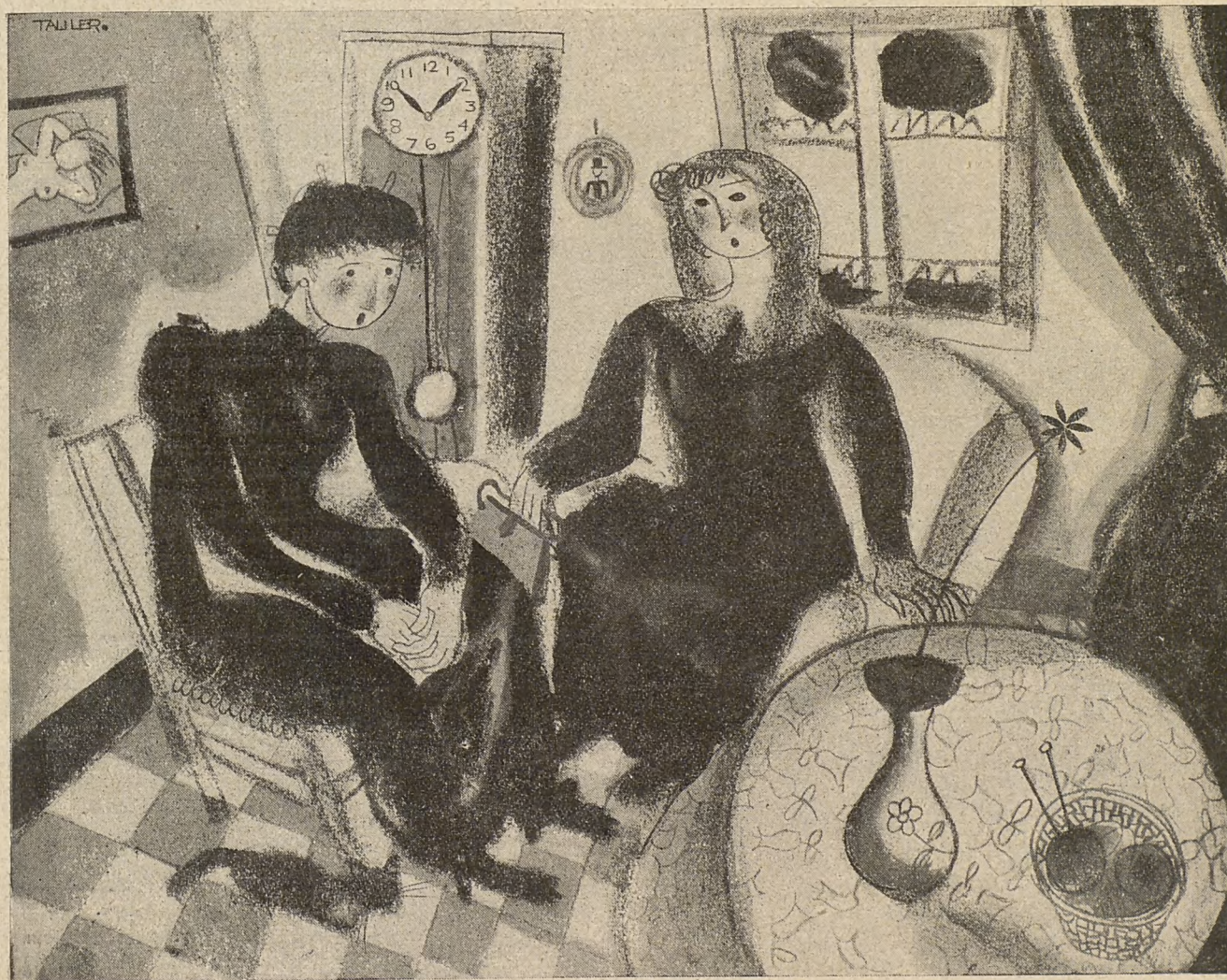
mento en la fabricación de las alpargatas, alumbramientos felices de tres esposas de otros tantos forasteros portugueses, inauguración de una taberna con aparatos de radio y vistas al mar (a pesar de lo lejos que está el mar de Badajoz, que está la mar de lejos), son los sucesos más halagadores que ha registrado el optimista principio del 1931.

La gente se entrega a los más extremos transportes de júbilo y a la más extremeña alegría.

No falta más sino que toque el gordo, aunque, para ir acostumbrando al gordo, mañana va a tocar una orquesta de guitarras traída desde Llerena con tan melódico fin.

¡Qué gusto da cuando las cosas se desarrollan con venturoso estrépito!

ERNESTO POLO



—¿Y qué tal está usted en la pensión, doña Ana?
—¡Ah! Como en familia. Nos pasamos el día regañando.

Dib. TAULLER.—Madrid.

DE MASIADO TARDE

I

—¿Qué hora tienes?—preguntó a don Paco su esposa.

—Voy a decírtelo en seguida—respondió solícito el marido.

E introdujo su diestra en uno de los bolsillos del chaleco, para sacar aquel precioso reloj de oro al que tanto cariño profesaba.

Quedóse sorprendido al advertir la ausencia del cronómetro. "Cambiósele la color del rostro", como diría Diego San José.

Se palpó febril todos los más recónditos lugares del chaleco y puso al descubierto los forros de los bolsillos, pregonando la presencia de la pelusilla de los mismos el estado de vacuidad en que se hallaban.

La excitación de don Paco iba en crescendo.

—Es raro, es raro—comentaba el esposo.

—A ver—dijo la señora—deja que mire yo.

Prolijamente fueron de nuevo examinados todos los bolsillos. Nada.

—¡Caramba, Paco, haz memoria a ver si te acuerdas dónde lo has dejado! Don Francisco, obedeciendo la invitación de su esposa, hizo, en efecto, memoria con la misma facilidad con que pudiera haber hecho un "jersey" de punto. La consecuencia de este pequeño esfuerzo realizado fué, si bien fructífera, harto dolorosa. ¡Le habían robado el reloj!

En el estrujamiento de la plataforma de un tranvía, es donde había tenido lugar el descarado hurto. Fué sin duda aquel individuo bajito, casi enano, que, próximo a él, se esforzaba en alcanzar el billete que tendíale el cobrador, elevándose para conseguirlo sobre las puntas de los pies, pero en realidad—ahora lo comprendía—para llegar hasta su chaleco.

—¿Y qué vas a hacer?—interrogó la señora.

Los dos metros y medio que constituían la longitud de don Paco se irguieron altivos.

—¿Que qué voy a hacer? Presentar inmediatamente una denuncia por robo con escalo.

II

El comisario, hombre de carácter enérgico y pantalón a cuadros, prometió trabajar infatigable para descubrir al autor de la felonía, restituyendo así, a ser posible, a su dueño, la joya cuya sustracción motivó la visita de don Paco al centro policiaco.

Claro—habíale dicho el comisario—que no se podía responder del resultado satisfactorio de las indagaciones. ¡Era tan difícil! Todavía, si don Paco hubiese detenido al ladrón, tendríase ya una pista que facilitaría la labor de los agentes... Pero, en fin, se haría lo que se pudiera.

Salió don Francisco de la comisaría, peor impresionado que un disco por la "Niña de los Peines".

Al retornar a su domicilio le esperaba gran sorpresa: Su mujer, con expresión de gozo indefinible, mostraba una de sus manos en la que oculto hallábase algo, que don Paco, en un alarde de intuición, adivinó en seguida. ¡El reloj! ¡Atiza! ¡Estaba en casa!

¡Claro, hombre claro! Pero, ¿cómo no haberse acordado antes? ¡Parecía mentira! Si precisamente para evitar que lo robaran, había decidido guardarlo cuidadosamente y sustituirlo por el de pared... ¡Caramba, caramba! ¡Qué cabeza!

III

Don Paco, ante el comisario del pantalón a cuadros, explicó e:

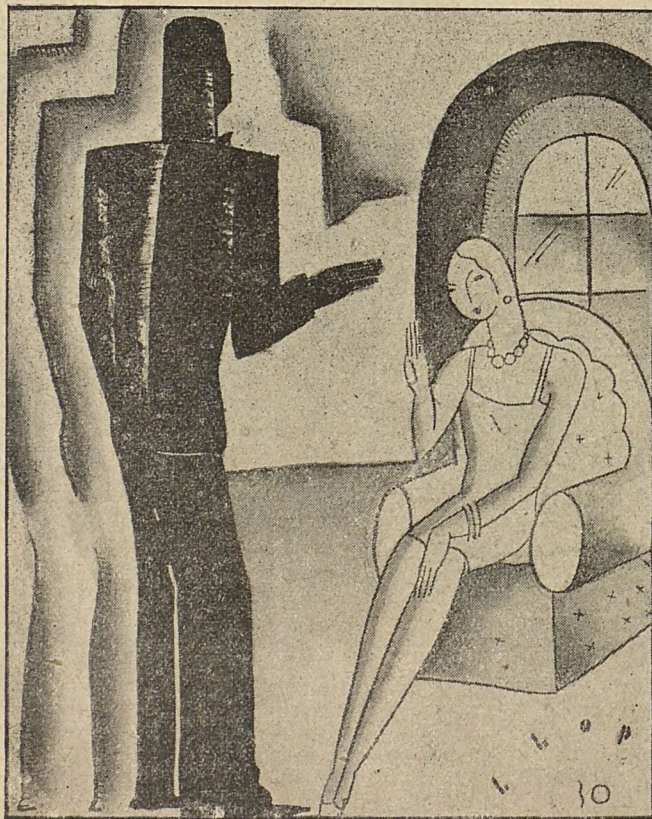
—Verá: Yo he venido esta mañana para denunciar el hurto de un reloj de oro. Pero ha sido un error, ya que lo he encontrado en casa.

—¿Se llama usted?...

—Paco, Paco Recónchez.

El comisario, después de revisar unos papelotes, alzó la cabeza, y mirando a don Francisco con ojos en los que se retrataba la más feroz iracundia, le espetó:

—¡En efecto, caballero, aquí figura esa denuncia; pero llega usted demasiado tarde, porque, para que se entere, ¡el ladrón ha sido ya detenido!!



—Sólo hacía cinco minutos que estaba en el monte cuando un conejo cayó muerto a mis pies.

—¿Sí? ¿Y de qué murió?

Dib. LLOP.—Valencia.

FAUSTO DE LA POZA SAENZ

CUATRO DE INFANTERIA

El ciudadano que antes asistía a un mitin político llevaba la esperanza de que algún orador, de los muchos que iban a actuar en aquel acto, le sorprendiera con una manifestación inesperada e interesante, motivada por el calor de la improvisación. Pocas, aunque si algunas veces, llegaba a darse tal fenómeno, pues era muy corriente que el ora-

dor no dijera cosa alguna de interés. Pero ahora no hay en el público expectación posible. Bien sea por mandato de la autoridad competente o por voluntad de los organizadores del acto, es el caso que en los carteles que lo anuncian constan los temas que van a ser tratados, de igual modo que sobre la mesa del restaurante encontramos el

menú en que se mencionan los platos que constituyen el almuerzo.

Eso le quita interés al acto, y la gente se retrae y se abstiene de honrar, o cuando menos de animar, el acto con su presencia, aunque los cuatro temas sean de tanta enjundia como los de Religión, Familia, Orden y Monarquía, que ahora figuran en muchos actos de propaganda social.

Tiene eso el inconveniente de limitar rígidamente a cuatro el número de oradores, y recuerda la advertencia que se hace al público acerca de los picadores de toros, para el caso en que todos ellos se inutilicen.

No se sabe a qué criterio obedece la enumeración de los temas, que desde luego no es ni el alfabético ni el cronológico. Algunas veces, lo que se cita en primer término parece que es lo más importante; pero tratándose de oradores de un mitin, lo tradicional es dejar para lo último al mejor y para telonero al menos importante; pero no sabe uno si los temas siguen igual suerte o si van "contrapeaos".

Si entre los oradores hay esos piques de vanidad que parece son corrientes entre las gentes del teatro, puede que a la hora del reparto de los temas haya sus más y sus menos. Podrá ocurrir que a un señor se le confíe el tema de la Familia, y que no estando convencido de sus gangas prefiera trabajar el del Orden, y que otro prefiera zafarse de la Monarquía y consagrarse a la Religión. De todas maneras hay que reconocerles el mérito de no discutir esas cosas en público y de aparecer unánimemente entusiasmados con el tema respectivo, como si no hubieran podido confiarles cosa más de su gusto.

No me extrañaría que algún guasón de los que abundan en este Madrid hubiera aplicado a este cupo de cuatro oradores el remoquete de "Cuatro de Infantería", como la película que todavía anda por esos andurriales de la pantalla.

Una ventaja indudable tiene esta "estructuración" del mitin moderno: la de revivir los tiempos de la cuarta de Apolo. Ya no existe el teatro, y muchos jóvenes, faltos de antecedentes, pensarán a lo mejor que eso de la cuarta de Apolo alude a alguna medida longitudinal. No hay tal cosa. Yo hablo preferentemente para la gente de mi quinta, y por eso hablo de la cuarta. Estamos a dos dedos de resucitar el teatro por horas,



—¿Qué te ha dejado tu marido al morir?

—Las señas de una agencia de matrimonios.

Dib. CARBONERAS.—Valencia.

ya que en cualquier mitin de cuatro temas el público podrá entrar y salir y renovarse para oír simplemente el tema que le inspire más simpatías. Un servidor de ustedes, por ejemplo, acudiría con preferencia al tema segundo, el de la Familia, porque así como tengo una idea aproximada de lo feliz que se puede ser con cualquiera de las otras tres cosas, estoy muy necesitado de oír a un hombre elocuente que sepa hacer párrafos bonitos a base de la armonía inmutable que suele reinar entre los cónyuges, de las alegrías que dan los hijos, de la generosidad y tolerancia de los parientes políticos, de lo que hay de

grandioso en una suegra y del encanto de abrazar a un tío o a una prima.

Ahora bien: yo soy bastante neutral en estas contiendas políticas, y creo que las izquierdas deberían también atraerse clientes a sus mítines con el anuncio de cuatro temas elegidos al gusto de la parroquia: Ateísmo, Soltería, Disolución, República. Podría ocurrir que un guasón de la banda de enfrente los llamara "Cuatro de Caballería", pero no hay duda que se oírían cosas de mucha miga y algunas barbaridades con gracia, que es de lo que estamos más necesitados en esta tierra del bostezo.

Y de ahí en adelante seguirían los mítines de cuatro en fondo. No faltaría partido político al que le vinieran bien

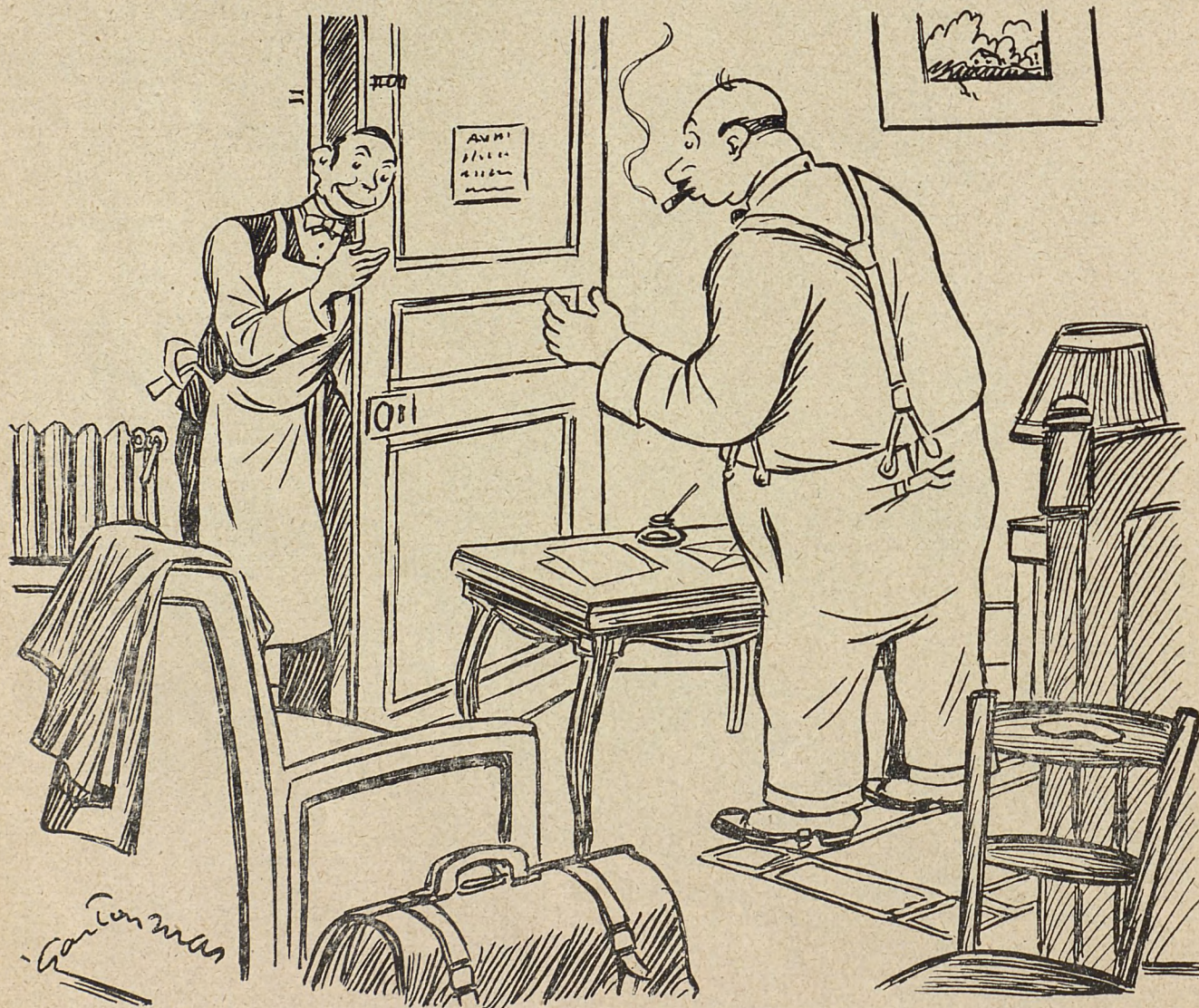
los cuatro temas de: Palabrería, Puchero, Nepotismo, Mandanga, tratados por oradores empolladísimos en la materia.

Las muchachas podrían organizar algún que otro acto con los temas de: Cine, Deportes, Murattis, Flirteos, y los muchachos con los de: Fútbol, Jazzband, Pocker, Whisky.

Y así sucesivamente, hasta que llegaran los míos, con los cuatro temas que constituyen mi credo: EDUCACION, ORTOGRAFIA, SALUD y PESETAS.

Se desean oradores. Inútil sin buenas referencias.

RAMIRO MERINO



—Faustino: No se te olvide llamarme mañana a las siete.

—No tenga usted cuidado, señor; antes de acostarme haré un nudo en el pañuelo.

Dib. GASTÓN MÁS.—París.



—¡Otra vez parados! En cuanto lleguemos me quejaré al director de la compañía.

Dib. CASTANY.

COMODIN Y COMPAÑIA

La zapatería Comodín y Compañía estaba aquella mañana concurridísima. Nunca habían acudido allí tantos parroquianos. El público se arracimaba en las puertas del establecimiento, esperando turno. La circulación quedó interrumpida. Las tabernas de las cercanías, sin ningún bocadillo de anchoas. Y los demás comercios tuvieron que declararse en quiebra.

Tan inusitada aglomeración, nunca vista en la higiénica calle de la Salud, era consecuencia del siguiente anuncio:

“Se necesitan unos cuantos caballeros de buen porte y modales distinguidos. Es condición indispensable que tengan los pies grandes.—Presentarse de nueve a una en la zapatería de Comodín y Compañía.”

El ingenioso autor de este anuncio, Fortunato Comodín, era un hombre de portentosas iniciativas. En cierta ocasión tuvo un éxito inenarrable con una máquina tragaperras, instalada en los derribos de la Gran Vía, lo que le valió

ser propuesto para la Dirección general de Obras públicas. Ahora pensaba realizar embolsables ganancias con su maravilloso invento, denominado “La horma humana”, que revolucionaría a todos los talleres de composturas rápidas del calzado. Por eso había puesto en el periódico aquel anuncio tan sugestivo, cuya inserción le costó una peseta noventa y cinco céntimos.

Satisfecho del resultado, Fortunato Comodín reclinóse en el sofá de la trastienda, distribuyó estratégicamente a sus dependientes, y se limitó a decir:

—Que pasen.

Inmediatamente irrumpieron en el local sesenta y tantos solicitantes. Los había de todas clases: cargadores de la plaza de la Cebada, folletinistas de la editorial Albergo, guardias francos de servicio. Y de todas las latitudes: gallegos, extremeños, calagurritanos. El señor Comodín envolvió en una mirada protectora a los sesenta y tantos pretendientes, guardó en una cajita laquea-

da la colilla de un “canario” y, haciéndose cargo de la expectación, se dignó, por fin, dirigirles la palabra:

—Señores—comenzó melquiadistamente—, el objeto de esta reunión lo habrán adivinado todos ustedes. Se trata de un invento práctico, beneficioso. Con este invento, ustedes van a desempeñar el mismo oficio que uno de los criados de Napoleón Bonaparte. ¿Saben ustedes lo que hacía aquel criado del Corso?

—Servir a su amo.

—Eso es: servir a su amo. ¿Pero, como lo servía? Abnegadamente, heroicamente. Poniéndose durante tres meses las botas recién compradas por el emperador, para que éste, tan fuerte en la guerra como delicado de los pies, pudiera llevarlas con toda comodidad. Porque Napoleón no sólo fué el Robinsón de Santa Elena: fué también el inventor de la “horma humana”. Y esa horma va a ser el éxito Himalaya, el triunfo bomba de la casa Comodín y Compañía... ¿Qué número calza usted?

El aludido, un honrado cesante del Monopolio de Petróleos, respondió con timidez:

—El 44.

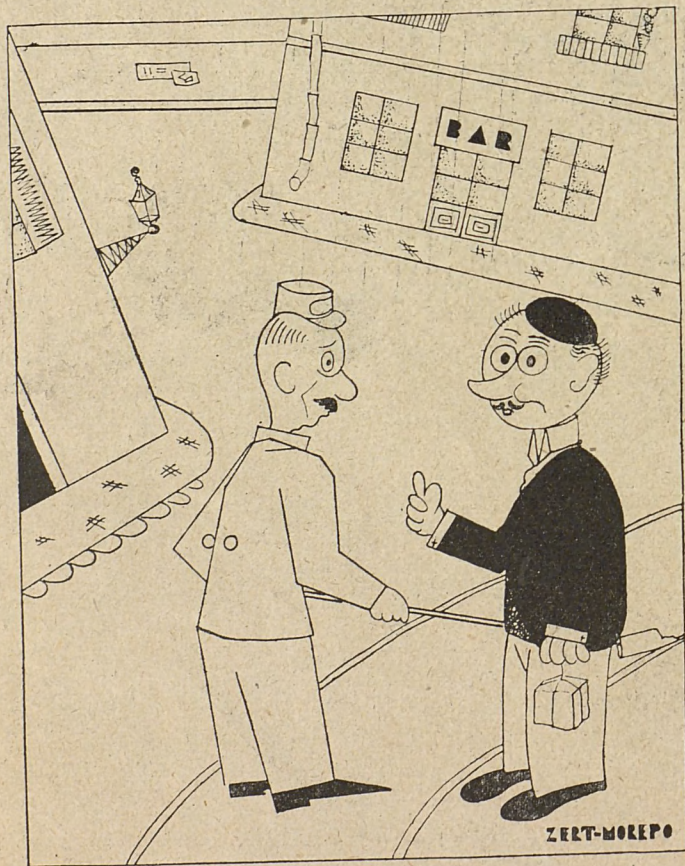
—¡No me sirve! Aquí hacen falta unos pies excepcionales, unos pies patagónicos, como los de estos señores...

Los “agraciados” bajaron la vista hacia sus respectivas extremidades inferiores, ruborizándose. La cosa no era para menos: calzaban el 46, el 47, el 48 y el 49.

El señor Comodín se dió cuenta del efecto “fisiológico” de sus palabras, y añadió:

—Ahora, manos a la obra. Pónganse estos zapatos. Son de los números 36, 37 y 38. Pero no importa. Con ellos puestos, dedíquense durante unos días a pasearse por las calles de Madrid y, cuando los tengan convenientemente ensanchados y alargados, vuelvan a por otros.

Así fué como la zapatería de Comodín y Compañía consiguió una nutrida—y consecuente—clientela. Por eso suelen verse por esas calles y paseos unos cuantos individuos que caminan dificultosamente, embutidos sus grandes pies en unos zapatos estrechos. Algunos de estos individuos sufren mucho; otros se dedican a leer todos los anuncios; los restantes perecerán en el cumplimiento de su deber. Pero el padecimiento de una despreciable minoría de ciudadanos no puede detener la marcha vertiginosa de la humanidad, tan necesitada de filántropos como los que integran la acreditada razón social Comodín y Compañía.

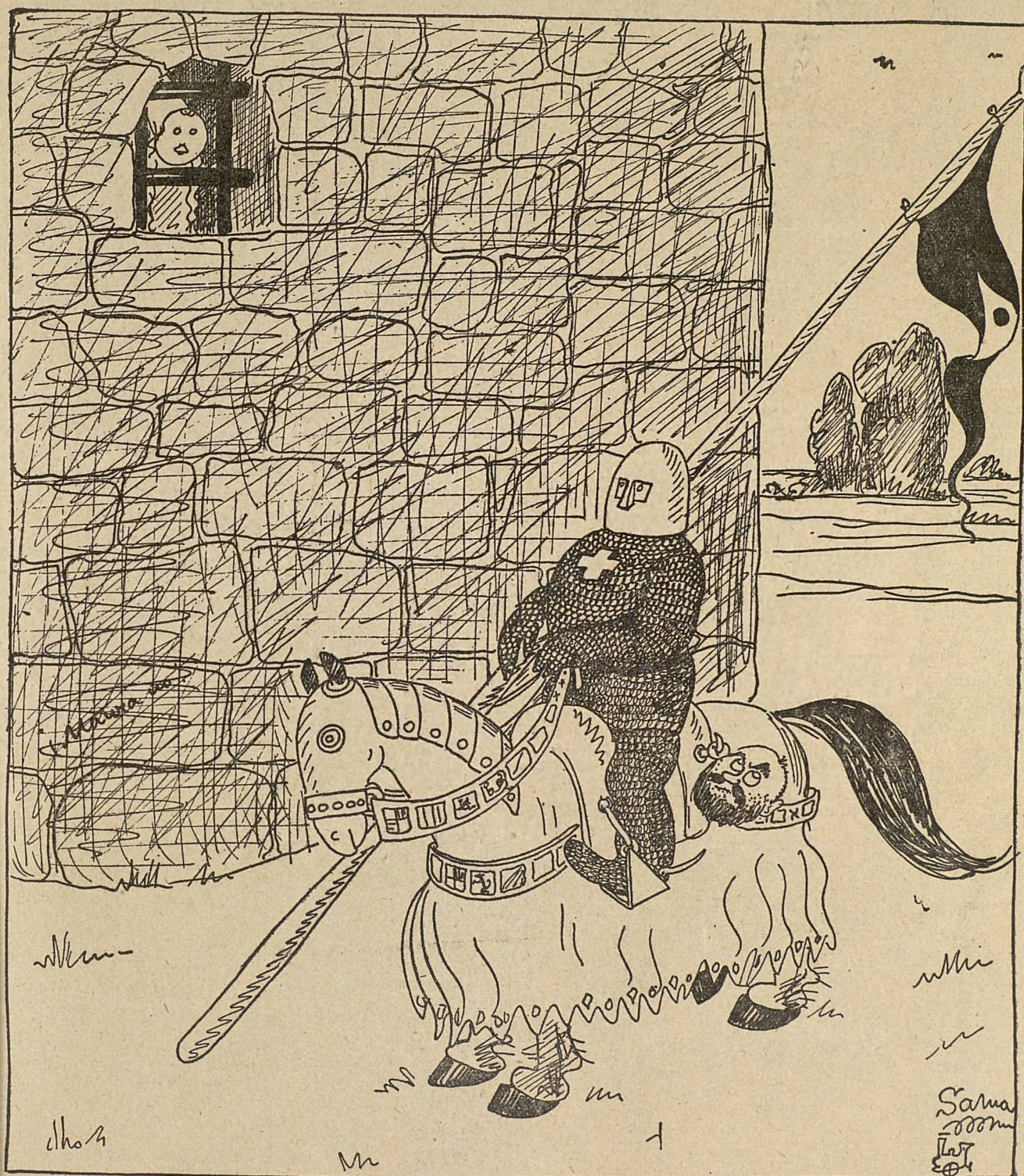


—Felipe, tienes mala cara.

—Sí, chico; cada vez estoy más harto de la “vía”.

Dib. MOREPO.—Madrid.

GAMITO ITURRALDE



El guerrero.—¡Brunilda! ¡Brunilda! Tirame un poco de alambre, que se me ha soltado un punto en el traje.

Dib. SAMA.—Madrid.

BAMBALINA

DIABLAS Y TRASTOS

LAS ÚLTIMAS PALABRAS DE LA CIENCIA FINANCIERA

NO ES ORO LO QUE RELUCE

No habíamos dado nosotros hasta ahora nuestro técnico dictamen acerca de los cambios, de la libra, de la estabilización de la peseta y de la valuación valutífera de la situación monetaria.

No lo habíamos dado, a la verdad, porque desdenamos, como es lógico, los éxitos fáciles. Esa es una cuestión de la que cualquiera puede hablar lo que le plazca sin miedo a que pueda nadie pegarnos a la pared. Todo cuanto nosotros hubiéramos escrito se habría visto confundido tristemente con los miles de artículos, neutros o epicenos, que han escrito unos cuantos lumbreras que no entienden del asunto ni palabra. En esos artículos técnicos acerca del problema monetario todas las letras son—¡es natural!—letras de cambio. Si cambian esas letras por otras, da lo mismo. De las otras, de las letras que explican las cosas poniendo sobre las íes los correspondientes puntos, no saben esos técnicos ni jota. Por eso no queríamos nosotros con fundirnos con esos pigmeos.

Pero hemos visto en el periódico de hoy una noticia importante que nos hace coger, más que a paso, la pluma de escribir, la única pluma que nos queda, pues entre unos y otros técnicos de Hacienda, nos han desplumado ya, por completo y sin remedio. La noticia nos hace saber que se ha reunido en París recientemente una Comisión de banqueros franceses e ingleses, a fin de buscar y estudiar—por lo menos de buscar—el remedio a los males que produce el abarrotamiento de oro en las cajas del Banco de Francia.

¡Así!... ¡Así como suena!... Con ese sonido áureo (no podemos decir “argentino”) que tiene el parrafito... ¡Creíamos estar en la edad de la ciencias financie-

ras, en pleno progreso científico de la economía matemática, y resulta que estamos de lleno en los tiempos del rey Midas!... Gritan los reyes financieros: “¡Oro!... ¡Oro!... Hacen falta reservas en oro!...”, y resulta, cuando hay oro, que no saben qué hacer con tanto oro... Que se les vuelve de oro el pan, de oro el agua y de oro los edredones; todo menos los artículos de bisutería lujosa, que siguen siendo de latón o de chapa sobredorada...

Evidente, pues, lectores, la inopia financiera de los técnicos. No saben de esto ni gorda. No ya ni peseta, no; ni siquiera perra gorda.

Añádase a éste de Francia el otro acontecimiento que el telégrafo divulga en estos días referente también a las finanzas: en Norteamérica hay crisis, y

una crisis tan honda y tan grave, que están cerrando, por quiebra, Bancos de fama mundial... ¿A qué se debe esta crisis?... A exceso de riqueza: es que están abarrotados de productos que no pueden vender. El mismo caso, el mismo que en París; o, si se quiere, más grave: aquí no tienen oro; aquí tienen productos; es decir, que, encima de haber trabajado para sacar del oro mercancías, se tienen que guardar la mercancía, y el oro, y el trabajo. “¡El tiempo es oro!”, dijeron, y han perdido el oro y el tiempo. Hicieron muchos cálculos; y cuantos números hicieron fueron *primos*.

Y ahora, sí; ahora ya debemos hablar nosotros. Ahora que está el mundo sin saber a qué carta quedarse—pues todas son de pago, y no de cobro—; ahora ya no hay razón para que nosotros callemos, estando como está la salvación dependiendo de nuestras palabras.

Veamos, pues, por encima, los prolegómenos estrictos del problema.

Vamos a seguir, año por año, lo que pasa en veinte años. No se preocupen ustedes si la explicación les resulta un poco oscura; no tienen más que decirlo, y nosotros la repetimos.

Primer año.—América tiene un poco y Europa tiene otro poco de dinero. Los dos llamados continentes, nuevo y viejo, coinciden en ser continentes porque, en efecto, contienen un poco de dinero cada uno. Pero les parece poco. El ansia de ser más, y de tener más; es lo propio del hombre. De los hombres. Y de los continentes. Así que, América dice: “Voy a fabricar automóviles y se los voy a vender al vecino, al viejo continente.” Y, en efecto.

Segundo año.—Hemos comprado a Norteamérica sus maravillosos “autos”.

OROCREMA
ALMENDRAS

EL SABOR POPULAR
ESTABLECE LA PIEL



LOS
PERFUMES
DE TASARA
BADALONA

El dinero de aquí, pasó allá. Los "autos" de allá, aquí. Ya está.

Tercer año.—América ha descubierto la manera de aumentar la fabricación de "autos": fabrica ciento por hora.

Cuarto año.—Fabrica ciento al cuarto.

Quinto año.—Fabrica ciento al minuto.

Sexto año.—Fabrica ciento al segundo.

Séptimo año.—Fabrica ciento y dos ruedas cada cuarto de segundo.

Octavo año.—Se tiene que parar, a fin de que el reloj pueda medir el tiempo que se tarda en fabricar cada coche.

Noveno año.—No hay nadie ya en Europa que no tenga su coche.

Décimo año.—No se puede andar en coche. Como ya cada persona va en su coche, y cada coche ocupa un hueco ocho veces mayor que el que ocupa una persona, no hay sitio para los coches.

Once año.—No hay nadie que compre un coche, porque la fabricación por serie de los coches va mucho más de prisa que la fabricación por serie de clientes.

Doce año.—Se trata de intensificar en Norteamérica la fabricación por serie de clientes.

Trece año.—Se consigue que todos los clientes sean setemesinos.

Catorce año.—Se consigue inyectar *rapiditina* para reducir a seis los siete meses.

Quince año.—Parece que empleando incubadora se llega al uno por mes.

Dieciséis año.—No puede forzarse más la fabricación de clientes, porque comienza a notarse escasez en las primeras materias.

Diecisiete año.—Hay un superávit de "autos" de noventa y nueve y pico por segundo.

Dieciocho año.—El dinero que habían ganado se lo tienen que prestar al viejo continente, a fin de que puedan comprarles los "autos" que les sobran.

Diecinueve año.—Como les han comprado los "autos", no les pueden pagar la deuda contraída.

Veinte año.—Como le pagan la deuda, no les pueden comprar los autos.

Y ya está. La misma explicación puede aplicarse a lo demás. Si no tenemos que vender, no tenemos dinero; si ganamos dinero, no lo tienen los demás y no nos compran las cosas, y ¡catástrofe!...

Si a esto se le añade el poder adquisitivo de la moneda en unos y otros países, y se multiplica por el índice de pre-



—Usted le dijo a mi señora que yo era tan "deliciao", que me debía colocar encima del aparador...

Dib. CASERO.—Madrid.

cios en relación con las variantes de inflación y deflación del patrón oro, se tiene que la circulación de mercancías no equivale al precio individual ni a la media absoluta que resulta de la compra-venta en divisas no estabilizadas.

La cosa está más clara que el Lozoya. Clarísima, clarísima.

Pero como tal vez algún lector no esté versado en cuestiones económicas y no haya comprendido por completo el proceso que indicamos, escuche y le explicaremos lo que ocurre en otros veinte años.

Allá va.

Primer año.—Los banqueros de allende y de aquende... (I).

MANUEL ABRIL

(I) La falta de espacio nos impide continuar en este número. En el próximo lo haremos, y para compensar al lector del retraso, en vez de explicar el proceso de veinte años, tomaremos un período de cuarenta.



CUENTOS JUDIOS

Un mendigo judío se presenta un día en casa de Rabinovitch, que acaba de ser declarado en quiebra, y pide una limosna. Rabinovitch, que está triste y distraído, no responde.

—¡Vaya unos modales!—exclama el mendigo. ¿No puede usted contestar cuando le hablan? Dígame usted, si quiere: “así te mueras”, pero a lo menos, diga algo.

—Eso, amigo mío, no se lo digo yo más que a los que me han hecho declarar en quiebra.

Cohen va a ver al rabino y le pide, no una limosna, sino que le ayude a encontrar un destino.

—¿Qué suerte tienes, Cohen! Hace poco que acaba mi secretario de presentar la dimisión. ¿Quieres sustituirle?

—No pido otra cosa, señor rabino.

—Bueno, pues dicho y hecho. Ven mañana. Pero, dime, Cohen: ¿tú sabes leer y escribir?

—Desgraciadamente, no—responde Cohen con voz triste.

—¿Qué lástima! En fin, toma estos veinte francos, y que Dios te proteja.

Cohen reflexiona durante largo tiempo lo que debe hacer con el dinero. ¡Ya está! Comprará una caja de cigarros e irá a venderlos delante de la Bolsa. Al acabar la tarde se ha ganado diez francos. Al día siguiente compra dos cajas de cigarros, que vende, realizando un beneficio dos veces mayor. Y así, poco a poco, Cohen se convierte en un importante comerciante de cigarros, hasta el punto de que al cabo de un año pone una buena tienda. Aconsejado por un amigo, que le ve sorprendido sacar los billetes de la cartera, deposita su dinero en un Banco. El propio director le recibe con gran distinción. Una vez cumplidas las formalidades, el director le tiende los papeles.

—Aquí tiene usted, señor Cohen. Hágame el favor de firmar.

—Pero ¡si no sé leer ni escribir!

—¿Que no sabe leer ni escribir? ¡Y ha hecho usted tan gran negocio? ¿Qué sería usted si llega a saber leer y escribir!

—¡Ordenanza del Banco!

Dos hermanos judíos reciben de Rothschild cada uno de ellos, desde hace

mucho tiempo, un socorro mensual de cincuenta francos, que va a cobrar uno de los hermanos en nombre de los dos. Un día muere el mayor, y a final de mes, el otro hermano pasa por casa Rothschild en busca de la limosna acostumbrada. Con gran asombro suyo, el cajero le entrega solamente cincuenta francos.

—Está usted en un error, señor cajero. Debe usted darme cien francos, como siempre.

—Nada de eso. Como se ha muerto su hermano, no tengo que darle a usted más que cincuenta francos.

—Pero ¿qué dice usted? ¿Quién es el heredero de mi hermano: Rothschild o yo?

El rico mercader Yankel llama un día al secretario, y le dice:

—Aarón, necesito un marido para mi hija. Ya sabe usted que es hermosa y que será rica. Quiero para ella un hombre piadoso, pero moderno.

Algunos días después se presenta Aarón en compañía de un joven, al cual pone por las nubes.

—Escúcheme bien, joven—dice Yankel—; voy a hacerle una pregunta: Supóngase usted que se encuentra mil rublos en la calle, ¿los recogerá usted?

—¡Cómo no—exclama el otro, espantado, rápidamente.

El mercader le dice entonces a Aarón: —No, no es el yerno que necesito.

Algunos días más tarde vuelve a presentarse Aarón acompañado de otro pretendiente, al cual hace Yankel la misma pregunta que al primero.

—Es bien sencillo—responde el joven—; recogeré el dinero.

Aarón espera que acepten al joven; pero, por segunda vez, le dice el mercader:

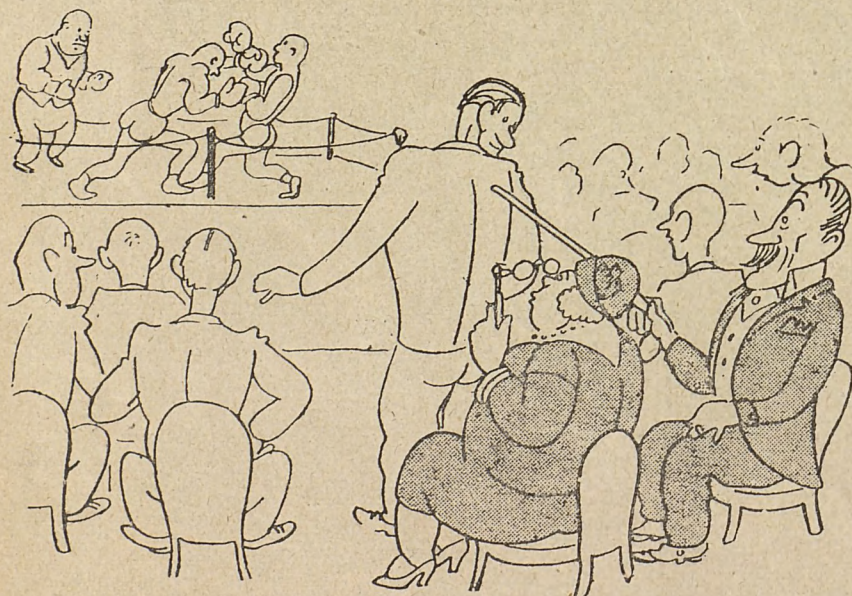
—No, no es el yerno que necesito.

Aarón no comprende una palabra. Se marcha y vuelve pocos días después. De esta vez, el novio que le acompaña contestará satisfactoriamente a la pregunta del padre.

—Supóngase, joven, que se encuentra mil rublos en la calle, ¿los recogerá usted, sí o no?

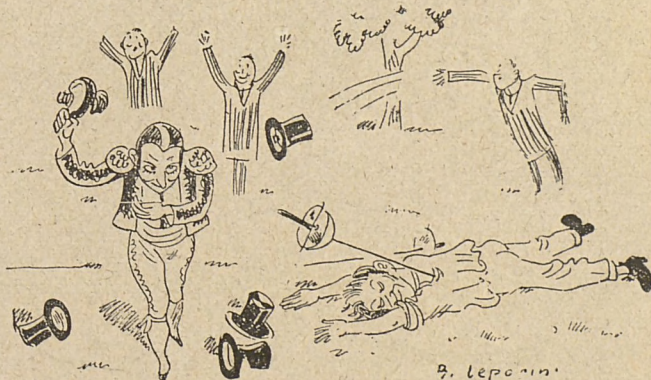
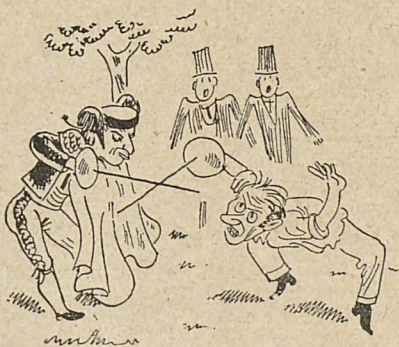
—¡Vaya una pregunta! Espere usted que me encuentre primero los mil rublos, y después, ya verá lo que hago.

—Deme usted la mano, joven; mi hija es suya.



—Caballero, tenga la bondad de sentarse, que no deja usted ver a mi señora cómo pegan a su yerno.

(De Le Rire.)

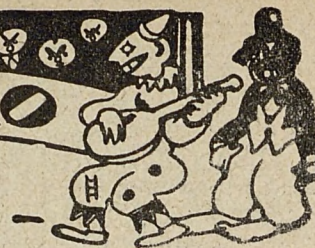


B. Leporello

EL DUELO DEL TORERO

(De Il Traveso delle idee.)

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes."

Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO

ERTA DEL SOL, 12

En la clase.

El profesor.—¿Qué quiere decir "antropófago"?

El alumno.—No sé, señor.

El profesor.—Pues bien: si tú comieses a tus padres, ¿qué serías?

El alumno.—Un huérfano, señor.

Pedro Grullo.
Stratford-on-Avon (Inglaterra)

Un inglés vino a la Exposición de Sevilla, y en la fonda le pusieron de entre-més picadillo de cebolla.

RADIOTELEFONIA

Aparatos de galena desde 5 pesetas. Aparatos de 1 a 7 válvulas. Aparatos para corriente industrial.
ROMERO.—Fuencarral, 68.

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

Un viajante portugués llega a una población de tercer orden y va al hotel en busca de hospedaje.

—¿Qué desea?

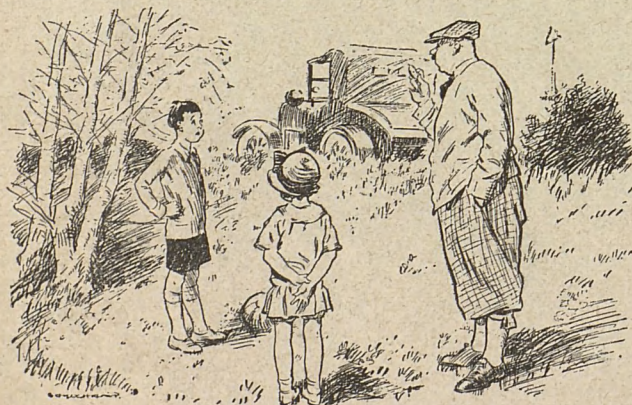
El portugués entrega una tarjeta suya que reza: "Antonio Mateus da Silva Dos Santos Leira de Oliveira Salgado da Rosa da Mereano Pont Ferreira."

—Perdone, pero no tengo habitaciones para tanta gente.

o,60 (Lugo).

LA HORRA FUENCARRAL, 26 Y MONTERA, 15

:: :: primeros :: ::
Desea un feliz año a su distinguida clientela



—Papá, ¿cuántos huevos pone un arenque?
—Millones y millones, hijo mío.
—¿Qué suerte tenemos con que los arenques no carecen como las gallinas!

(De The Passing Show.)

inglés, y al presentarle los cuatro bollos le dice:

—Tenga la bondad de esperar un momento.

Y el inglés exclama, lleno de ira:

—Yo querer comer Un-se-bollo.

—Bueno, ¡malage! (contesta el camarero). Cómete esos cuatro, que ya te traerán los siete que te faltan Ra-Ca-Fer. Utrera (Sevilla).

El sastre.—Voy a la glorieta de Bilbao, a casa de don Homobono, a tomarle medida para hacerle el traje.

Su mujer.—Toma el metro. El sastre.—No; voy a ir dándome un paseito.

Su mujer.—Tómale, hombre tómale, que te le dejabas olvidado encima del mostrador.

Pedro Soria (Madrid).

Tomando declaraciones:

—De modo que mató a su compañero con la navaja. ¡No es así, legionario?

—Así fué. Es que, al bajar del tren, se dirigió a mí con una "deliradeza" hasta allá, y me exigió la hoja de marcha.

—Y se equivocó usted de hoja, ¿no?

—No debí equivocarme, porque ya no ha vuelto más.

L. Sibrana (Tauima)

Dos hombres discutían porque uno de ellos tenía una estatuilla en la mano y decía:

—Esta estatuilla es una de las cosas más antiguas que existen.

El otro.—Pues yo te digo que es de lo más moderno que se conoce.

Un joven que los estaba escuchando, se va hacia ellos y les dice:

—Esto se arregla muy fácilmente.

—¿Cómo?

CUPON

correspondiente al núm. 476 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

—Dejándolo en la Edad Media.
Bartolomé Catalá (Moncada).

En un establecimiento de paquetería:

El baturro.—Oiga, ¿y aquí qué venden?

El único dependiente, guasón.—Cabezas de burro, señor.

El baturro.—Pues o tienen mucha venta o están en esas esas cajas, porque a la vista sólo queda una.

El Sordo (Zaragoza).

Oye, ¿a que no sabes en qué se parece Madrid en huelga a una Gramática?

—¿...?

—Pues en que se ve sin taxis.

A. Vilchez (Madrid).

«CAFÉ VIENA»

Luisa Fernanda, 21.
(Esquina a Mendizábal)

Espléndidos salones y lujosos servicios para bodas y banquetes. Concursos tarde y noche. ORQUESTA
Teléfono 36298

El ilustre Echano ha sido nombrado alcalde de un pueblo de Vizcaya.

Para celebrar el suceso, manda organizar una corrida de toros.

Y el día anterior publicó el siguiente aviso:

“Si llueve por la mañana, la corrida se celebrará por la tarde, y si llueve por la tarde, se celebrará por la mañana.”

Licenciado San Román.

Un mozo robusto, colorado y ancho de espaldas se presenta a la Comisión Mixta de Reclutamiento, pidiendo que le exima del servicio militar.

—¿Por qué?

—Porque padezco desde la niñez...

—Pues no lo parece.

—Pues nada más cierto. Mi cruel, mi incurable enfermedad.

BARCELONA

HOTEL BEAUSEJOUR

Paseo de Gracia 23
Casi frente Estación
Apeadero de Gracia
Teléfono 20745-46

Lujosas habitaciones
Grandes salones de
reunión con toda clase
de servicios. Pensión
desde Ptas. 17'50
Cubierto, 5 Ptas.

Descuento del 10% a los portadores de este anuncio

PENSION FRASCATI

Cortes. 647
Teléfono 11642

De primer orden para familias distinguidas y extranjeros. Trato esmerado. Baños, ascensor. Pensión desde Ptas. 12'50. Cubiertos Ptas. 3'50.

TAPAS para encuadernar colecciones
semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pts. una. Se remiten certificadas si al enviar el importe se acompañan 0,30 pesetas.

—Entre usted en ese gabinete.

—Es que mi enfermedad...

—¡Obedezca!

El muchacho entra y se ve rodeado de médicos. Le mandan que se desnude; lo ejecuta al pie de la letra y se queda en cueros.

—Veamos —dice un médico acercándose y palpándole—. ¿Qué padece usted?

—Soy corto de vista.

Llopis.—Jaén.

La respuesta de don Justo:

Un oficial de barbero se las daba de gracioso; era bastante embustero y solía hacer el oso. Iba a la peluquería un parroquiano modesto; daba lo justo y salía por lo regular molesto. Como propina no daba le servían sin esmero; sólo, el maestro le hablaba y lo hacía algo severo. Pero ocurrió cierto día que el oficial expresado, a nuestro hombre servía; y estaba malhumorado.

Demostrando su disgusto le dijo, una vez servido:

“Vaya usted con Dios, Don [Justo].”

—“Quede con El, Don Cumplido.”

León Cembrano (Madrid).

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO

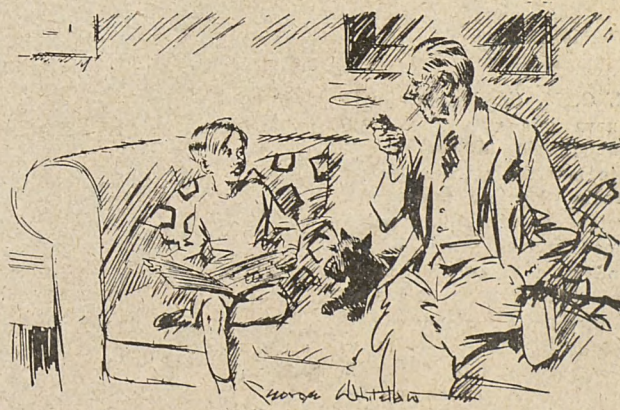
Para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los 15 días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones.

De venta en todas partes

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

El colmo de un vendedor de periódicos:

Hacer menos recaudación el día que no tiene BUEN HUMOR. “Goyita” (Madrid).



El padre.—No me explico por qué mi reloj no marcha. Me parece que necesita una limpieza grande.

El hijo.—No puede estar sucio, papá. Pepita y yo lo hemos metido en el baño esta mañana.

(De London Opinion.)



Correspondencia muy particular



Villajos. (Salamanca).

Querido amigo Villajos:
no te metas en dibujos...
Si sientes de pintor pujos,
¿por qué pintas espantajos?

P. Z. (Bilbao).

Ni lo de "Un sobresaliente"
ni "La ingenua vampiresa"
han gustado francamente
ni a nosotros ni a la Empresa.
Lo deploro amargamente
y decirselo me pesa;
pero verdaderamente
no hay otra respuesta que esa.

B. T. C. (Madrid).

Con mucho gusto se admite
el ligero cuentecito
que galante nos remité;
pero, si usted lo permite,
hay que hacerle un arreglito.

F. H. L. (Logroño).—Nues-
tra arraigada creencia de que
en la Rioja no podían criarse
besugos, ha quedado quebran-
tada después de recibir el in-
calificable montón de cuartil-
las que, autorizadas con su
firma, han llegado a nuestro
poder.

Paquiro. (Sevilla).

Es demasiado flamenco
y tiene mucha asaúra
su relato. ¡Vaya penco!...
Se ve que es usted un zopenco
haciendo literatura.

J. G. M. (Valladolid).—¿De
manera que usted cree que
tiene gracia el hacerse un
traje marrón y luego no pa-
gárselo al noble sastre con-
feccionador?... ¡Pero hombre,
si eso tuviera gracia estaría
riéndose a carcajadas media
humanidad, y nosotros nos ha-
bríamos partido el pecho hace
ya veintinueve años por no
poder resistir más el risueño
frenesí que usted estima tan
apropiado al caso!...

M. F. R. (Madrid).—Su ar-
tículo "Acá y acullá" es una
tremenda gorrinería..., aquí y
allí y en todas partes.

L. D. B. (Palma de Mallor-
ca).—Está bien escrito, tiene
innegable fantasía, es correc-
to de asunto y roza la cues-
tión política con equilibrada
sensatez; pero, ¡ay, amigo de
mi alma!, es más serio que la
palabra de un hombre de ho-
nor, y en esta casa hay que
reírse forzosamente o se pier-
de el tiempo. Usted lo ha
perdido con indiscutible dig-
nidad literaria, pero lo ha per-
dido, que es lo lastimoso;
lo que nosotros deploramos
con todo el dolor de nuestro
tiernísimo corazón.

V. de P. (Teruel).—Las pa-
labras groseras e insultantes
que lanzó el conde de su
cuento al ver a la condesa
engañándole indignamente, son
una leve flor piropística si se
comparan con las palabras que
hemos emitido nosotros al leer
las cuartillas que se refieren
al jaleo.

Martín. (Santander).

Lo que nos manda Martín
merece una contusión
hecha con puño o bastón,
esgrimido con tal fin
y con fiera decisión.

E. L. P. (La Coruña).—Aca-
ba usted su artículo con estas
espantosas frases:

"Ella no quería... No que-
ría... No quería..."

Lo malo es que nosotros no
queremos tampoco.

T. Q. B. (Madrid).—Como
en su artículo habla usted del
frío que hace; y cuando nos-
otros podríamos publicarlo es
probable que haga ya calor,
resulta que no lo publicare-
mos para que no crea el pú-
blico que le tomamos el pelo
gratuitamente.

C. R. L. (Pamplona).—Ese
ladrón y protagonista de su
dramático cuento es, desde
luego, un infame de cuerpo

entero, pero bien castigado
está con tener por cantor de
sus hazañas a un mentecato
tan enorme como usted.

S. H. P. (Cuenca).—¿De
dónde ha sacado usted que en
invierno hace frío en el Se-
negal y que el telégrafo sin
hilos lo inventó Manzoni?
¡Como toda su cultura ofrez-
ca matices como los apunta-
dos, está usted fresco..., mu-
cho más fresco que si se va
usted a pasar el mes de ene-
ro al susodicho y calumniado
Senegal que usted se ha for-
jado en su calenturienta ima-
ginación!...

Andrés (Madrid).

A pesar del interés
que he puesto en su cuento
[inglés,

tengo la desolación
de decirle, amigo Andrés,
que no me ha hecho sensa-
ción.

L. F. N. (Bilbao).—La pri-
mera por verde y maloliente;
la segunda por sosa e inter-
minable, y los dibujos por
presentar un carácter de in-
dudable fusilamiento, quiere
decirse que ninguna de las
tres cosas han encontrado la
acogida simpática que usted
seguramente soñaba en su op-
timismo insensato y ciego.

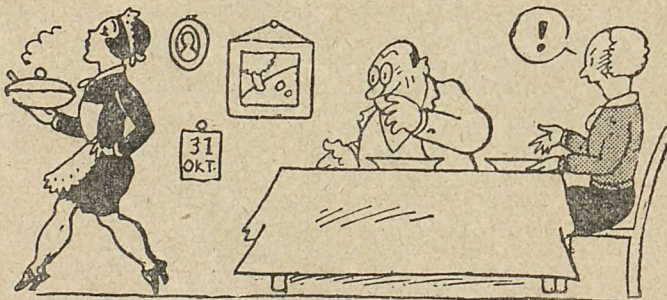
S. E. V. (Albacete).

A pesar de que esa "hurí"
le dió a usted un dulce "sí",
debo decirle que yo
le doy un terrible "no".

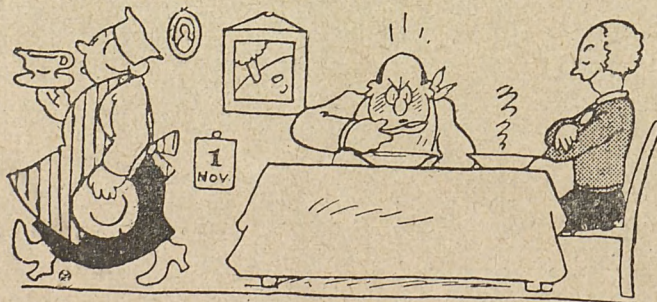
Pero como, probablemente,
la hurí será bastante más
guapa que un servidor, no
sale usted perdiendo nada con
el resultado.

P. U. S. (San Sebastián).—
Los dibujos hechos con lápiz
no pueden reproducirse decen-
tamente; si bien conviene ad-
vertir que los suyos no se re-
producirían tampoco, aunque
hubiesen venido avalorados
con la tinta más brillantemen-
te china que se expende en los
establecimientos mejor dota-
dos de la bellísima Easo.

DISCREPANCIA



Cuando está satisfecho él, no lo está ella...



... y viceversa.

(De Candide.)



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

Compañía General de Artes Gráficas.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



—Pues si le dan a *usté* la primera medalla no hacen *ná* de más... El año *pasao* se la dieron a mi amo por la misma vaca.

—¿En la Exposición Nacional?

—No. En la Exposición de *ganaos*.

Ayuntamiento de Madrid Dib. GARRIDO.—Madrid.